

# TAJO

SEMANARIO ILUSTRADO  
Alcalá, 128—Teléf. 58192  
M A D R I D  
19 septiembre 1942  
Año III—Núm. 121

60  
cts.

212/348



MAUREEN  
O'SULLIVAN



## JEROGLIFICOS

XXXII



¿QUE HAY EN LA MESA?

XXXIII

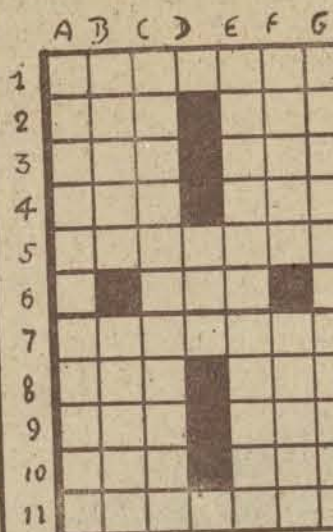
500  
MARCHO



BOMBITA  
INCENDIO

SE PUSO FURIOSO

# PASATIEMPOS



**HORIZONTALES:** 1. Procreada por seres de distinta especie.—2. Letras; Hijo de Noé.—3. Al revés, árbol malayo; Agregándole una E, instrumento de música de viento.—4. Agregándole una S, pintor belga; Al revés, río.—5. Militar español gobernador de la Habana.—6. Pueblo de la provincia de Gerona.—7. Al revés, hizo girar la cerradura (masculino).—8. Hijo de Abraham: Al

revés, delincuente.—9. Al revés, apócope de nombre de mujer; Letras.—10. Interjección; Plural de letra.—11. Soltaré el cabo.

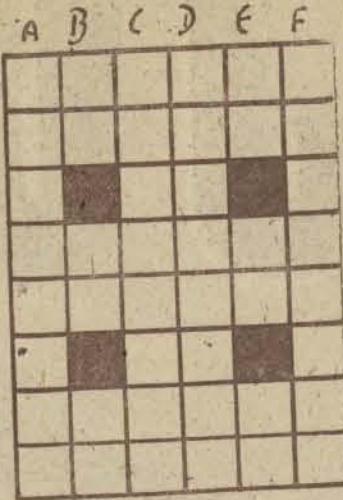
**VERTICALES:** A, Niobato natural del hierro.—B, Inventar; Dar.—C, Beber con frecuencia poca cantidad.—D, Letras.—E, Colección o descripción de cuadros, retratos o imágenes.—F, Chupar; Jugo; Injerir líquidos.—G, Se pondrá de color amoratado.

SOLUCION

**VERTICALES:** A, Niobato natural del hierro.—B, Inventar; Dar.—C, Beber con frecuencia poca cantidad.—D, Letras.—E, Colección o descripción de cuadros, retratos o imágenes.—F, Chupar; Jugo; Injerir líquidos.—G, Se pondrá de color amoratado.

**HORIZONTALES:** 1. Modismo argentino.—2. Nombre de mujer.—3. Dos iniciales de las fuerzas aéreas inglesas.—4. En fila.—5. Provincia italiana.—6. Un andaluz afirmando.—7. No hace daldaz afirmando.—8. Punto cardinal en plural.

**VERTICALES:** A, Hay que resolverlo.—B, Joselito; Soy, en inglés; Iniciales de punto cardinal.—C, Productos derivados de



un alimento base.—D, Villorrio del litoral birmano.—E, Repetido, infante; Diptongo; Diptongo.—F, En Baviera.

SOLUCION

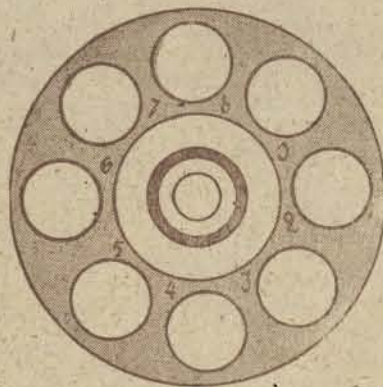
**VERTICALES:** A, Madero.—B, As; Am; Ne.—C, Carnicos.—D, Abad.—E, E; Ne; No; En; Ue.—F, Alemanas.

		La		
ci	qui	en	no	be
qui	en	si	gi	es
can	be	ver	ta	en
za	no	en	es	en
		a		

## CUADRO SILABICO del refranero español

Partiendo de la letra mayúscula y con las indicadas sílabas, se conseguirá formar una frase que forma parte de nuestro refranero.

(La solución, en el número próximo.)



## CIRCULO SILABICO

Con las sílabas que se han de colocar dentro de cada uno de los círculos numerados y teniendo en cuenta la combinación de encasillados que se da a conocer, se conseguirá formar una palabra.

1-7, Bramé. 2-8, Punto donde convergen los rayos luminosos reflejados por un espejo cóncavo. 3-6, Hilera. 6-4, lmito la voz canina. 5-8, Ninfa, hija del aire y de la tierra.

(La solución, en el número próximo.)

### Solución a los jeroglíficos del número anterior

XXIX. Libros de lance.  
XXX. Es una gran potencia.  
XXXI. Scopas y Fidas.

### Solución al juego silábico del refranero

No por mucho madrugar amanece más temprano.

### Solución al paralelo silábico

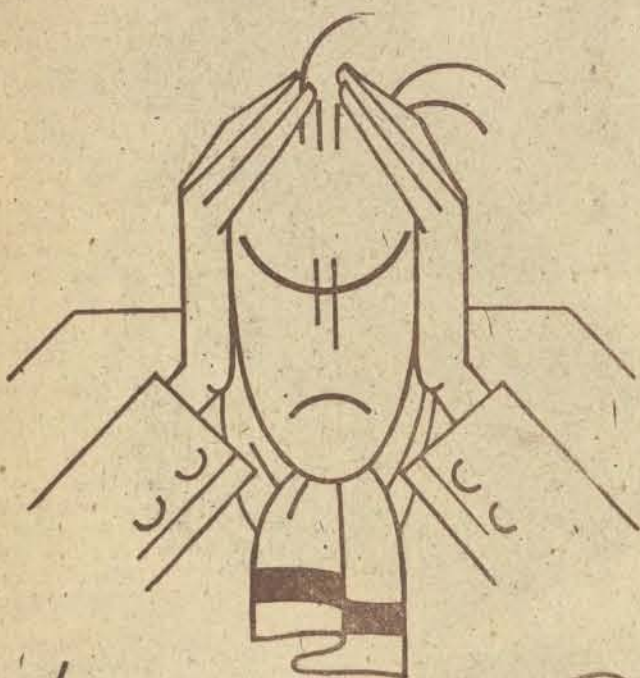
1.ª Calesa.  
2.ª Légalé.  
3.ª Salero.



BAÑOS DE SOL  
Hubo eclipse de luna.



—Yo voy en viaje de recreo. ¿Y usted?  
—Yo, en viaje de negocios.



ahora



que corta los resfriados y sus dolores  
Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1606

## Anecdotalario y ejemplario

### REGULO, GRAN PATRIOTA

Envío Cartago a Roma una embajada para pedir la paz. Confióse la misión al romano Régulo, que se hallaba prisionero de los cartagineses, exigiéndole previamente juramento de volver a la cautividad si la legación no lograba resultado. Podéis imaginaros la emoción de su alma al ver de nuevo a su amada Roma. Podía quedarse allí definitivamente, caso de conseguir la paz. Pero como sabía que esto no convenía a su patria, abogó con gran ardor por la continuación de la guerra. Y cuando el Senado le alentaba a quedarse, objetando que el juramento arrancado a viva fuerza no obliga, contestó: "¿Tan empeñados estáis en que me degrade? Bien sé que me aguardan torturas y muerte al volver. Pero, ¿qué cosa más baladí es todo esto comparado con la vergüenza de una acción infame, con las heridas de un alma culpable! He jurado volver. Cumpliré mi palabra." Volvió a Cartago,

los cartagineses, en medio de grandes tormentos, le dieron muerte.

### UN ABRAZO A AFRICA

Julio César desembarcó en Africa. Al bajar del barco tropezó de repente y cayó al suelo. El cortejo, supersticioso, vió un mal augurio en el suceso. Pero César lo salvó con una feliz ocurrencia. Extendió sus brazos, y con acento patético exclamó: "¡Africa, yo te abrazo!" La genialidad convirtió en éxito el percance.

### FUERA LOS ALPES

En la vida de Napoleón encontramos un ejemplo excelente del gran poder que tiene la incontrastable voluntad varonil para vencer increíbles dificultades. Cuando conquistaba países uno tras otro, le dijeron que los Alpes cortaban el camino a su ejército. Y él contestó con tranquilidad: "Entonces, ¡fuera los Alpes!" Y en una región por donde antes no se podía dar un paso trazó el célebre camino del Simplón.

### COMO CAZAN MONOS LOS NEGROS

El procedimiento es harto ingenioso. Atan fuertemente a un árbol una bolsa de piel con arroz, la comida favorita del mono. En la bolsa hay un agujero de tal tamaño, que por él puede pasar justamente la mano del simio, pero que, lleno el puño de arroz, no pueda sacarlo de nuevo. El mono acude atraído por la golosina, y cuando forcejea por sacar el puño, el negro, que está al acecho, se apodera de él.

### LA VENGANZA DE CRATES.

Al filósofo pagano Crates cierto día le golpeó tanto el pintor Nicódromo, que le hinchó toda la cara. El filósofo se vengó del modo siguiente. Sobre su cara hinchada puso esta inscripción: "Es obra de Nicódromo." De esta suerte toda la ciudad supo qué alma vil era la del pintor y cuán a prisa se dejaba llevar de su cólera.





## LA CAPITAL DE ESPAÑA es la ciudad más vigilada de Europa

### El sereno que abrió 360.000 puertas ALFONSO XIII, EL MONARCA QUE FUE SERENO HONORARIO

A pensar en esta serie de reportajes, creímos un deber el iniciar éstos ofreciéndoles el tema a los serenos. Ellos merecen justificadamente tal prioridad, tanto por su significación, como por su ejemplaridad, así por su humilde misión, cuanto por la importancia de la misma. A fuerza de serviciales se hicieron populares, y por muy oportunos, ganaron nuestra simpatía. Mientras la ciudad duerme, su vigilancia mantiene tranquilo nuestro ánimo y la atención en el cometido vario de sus funciones velan nuestro sueño.

Voy a pasar una noche entera con los serenos. Una noche "al sereno", con la gracia profesional de lo vivido y la desgracia real del insomnio. En ella quiero recoger toda la anécdota de estos centinelas de la noche, que hacen guardia a la luna, blandiendo un palo por chuzo. Perfil señorial de nuestra ciudad, mientras Madrid exista, los serenos seguirán dando fisonomía y carácter a las noches de la capital de España...

#### LA VIGILANCIA, PRINCIPAL MISION DEL SERENO

Son las once. Comienza el trabajo del sereno. Su primera tarea es irse asegurando si los edificios y comercios puestos bajo su custodia están debidamente cerrados. De este modo, se precave de presuntos riesgos y contingencias. Con este recorrido empieza la serie de los que ha de realizar durante la jornada, hasta las siete, hora en que se retira para su casa, en busca del ganado descanso.

Y durante toda la noche, ¿qué hacen los serenos? Veamos lo que contesta uno de ellos:—Vigilar, señor; vigilar. Ir de un lado para otro, procurando que nada anormal nos pase inadvertido y alertas siempre a todas las llamadas. A oír al vecino que nos llama, para abrirle la puerta; acompañar a la persona que nos requiere en casos de urgencia, bien para enfermos, para partos, para riñas, para incendios, para rotura de cañerías; impedir que en la vía pública se cometan actos contrarios al orden y a la moral; procurar frustrar las tentativas de los posibles ladrones, que tienen a estas horas el aliado favorito de la nocturnidad... Vigilar, señor, vigilar... Esto es lo que hacemos durante toda la noche.

—Claro que, ahora—le digo—, un trabajo así ha de ser agradable; por el tiempo, me refiero.

—Evidente. Pero si usted viera que resulta tan pequeña la compensación con las noches de invierno. Ahora, oyendo música por las calles, transeúntes por todas partes, un fresco muy agradable... no se está mal, no. Pero los inviernos son terribles. Hay que aguantar muchas lluvias, muchas nieves y muchas heladas, que son peor que todo.

—Tendrán lugares para resguardarse...—insinúa.

—Tenemos lo que llamamos nuestros "garitos". Pero son lugares de resguardo muy convencional. Algunos soportales, algunos quicios amplios de puertas, porta-

les protegidos con marquesinas... Ahora que todos emplazados en lugares muy estratégicos, de modo que podamos abarcar cuanto más con la vista y el oído... Sólo en casos de desatado temporal hacemos usos de ellos. De otro modo, no cumpliríamos con nuestro deber...

Allá a lo lejos se oyen fuertes palmadas. Mi interlocutor pone un instante atención.

—Perdone un momento. Me llaman por la calle de la vuelta.

Y dando fuertes golpes con la contera del palo se ausenta, en un tintinear de llaves, uno de cuyos manojos lleva en la mano.

#### EL SERENO QUE ABRÍO 360.000 PUERTAS

—¿Muchos años en el oficio?—le pregunto.

—Ya llevo desde que me dediqué a esto. Llevo treinta y ocho años de sereno en el barrio. Y tengo veintiséis puertas bajo mi custodia. Unos días más, otros menos, las habré abierto todas en la noche. Nada más que 360.000 puertas habré franqueado en los años que llevo de servicio!

—Lo que traducido en propinas, constituiría hoy un monedón de calderilla más alto que la Telefónica.

—¿Es usted muy optimista?—exclama este sereno ante la sugerente consecuencia obtenida por mí en virtud de las cifras que él me ofrece—. Ni aunque nos dieran propina todos los vecinos a quienes servimos, habría lugar a tales ganancias. Porque habré de

advertirle que hay muchos que creen, para nuestra desgracia, que además de ser "ricos por padre y madre", no nos hace falta el dinero. Les hacemos el servicio... y con aquello de que están suspendidas las propinas...

#### LAS LLAVES PE- QUEÑAS RESTAN CLIENTELA

—Las plazas de serenos se adquieren por traspasos. Lo que pagan por estos traspasos suponen, en cierto modo, el retiro que tenemos. Antiguamente se daba por cada cien reales de suscripción, mil reales. Por ello, el sereno que había pagado cierta cantidad por su plaza, hacia que ésta, con su laboriosidad y servicios, aumentara, con el objeto de que al jubilarse y pasarla le quedara mayor ganancia, lógicamente... Y luego, claro, en torno a esto, han dicho si se vendían plazas de serenos a precios fabulosos.

—¿Qué barrios son más productivos?

—Los que tienen hoteles y pensiones. El movimiento de personal de estas casas ofrece un margen de ganancias bastante aceptable.

—¿Se han incrementado, o, por el contrario, han disminuido sus ingresos en los actuales tiempos?

—En cierto modo han disminuido, porque, por otra parte, nuestros servicios son más limitados, aun teniendo la misma esfera de actividades que antes. Le explicaré. El tamaño de las llaves era, antes, mayor que las de hoy, y las hacía molestísimas para lle-

varlas encima. Tenían que llamarlos. Además, con el farol, suministrábamos luz para facilitar la subida de las escaleras.

—Ahora que habló de farol. ¿Hace muchos años que se lo quitaron ustedes de encima? Tenían cierta apariencia de gusanos de luz, colgado del vientre, como lo llevaban...

—Sí, todo lo que usted quiera. Pero están bien quitados. Eran muy incómodos. Sobre todo, ¡el humo aquel que echaban!... Tanto el chuzo como el farol, hará unos doce años que se suprimieron. El primero, aún lo usa por ahí alguno, protegido con una vaina de cuero. Lo llevan más como relicario que como arma. Afortunadamente, no hay ocasiones para usarlo. El farol lo hemos cambiado por una linterna.

#### LOS SERENOS "TAM- BIEN" SON ANDA- LUCES Y ARAGO- NESES

—¿Por qué será que casi todos ustedes son de Asturias o Galicia?—pregunto, aun a sabiendas de que la interrogación es un poco boba.

—¿Qué sé yo! A no ser porque antes venían casi todos de esas regiones para cubrir las plazas de vigilantes nocturnos. Para este oficio hay que ser fuertes frente al tiempo, y esas tierras del norte dan un gran contingente de personal capaz para estas tareas rudas. Ahora que actualmente los hay gallegos, andaluces, asturianos, aragoneses, castellanos, extre-

meños... y de todas las provincias.

—¿Son ustedes muchos en Madrid?

—Unos mil, aproximadamente.

—¿Es muy extensa la zona de servicio?

—Según, Varía según los emplazamientos. Por el centro suelen ser de 20 a 25 portales. En el extrarradio es más extensa... Depende del número de la vecindad y de lo más o menos aproximados que se hallen los edificios.

—Calla un momento mi amable informador. Y luego de pensarlo, consulta el reloj, y me advierte:

—Bueno, señor, que aunque ahora no se cante la hora ni el tiempo, usted comprenderá que hay que recorrer las manzanas. Si quiere... Son las dos, y quiero dar una vuelta.

—¿Muchos años hace que no cantan la hora y el tiempo?

—Yo no lo he cantado nunca. Eso se pierde en los finales del siglo. Y aun más arriba, más lejos... Era una costumbre que daba fe de nuestra vigilancia.

#### ALFONSO XIII FUE SERENO HONORARIO

Nos vamos por más material para la información. En busca de otro sereno. Recorremos unas calles, pasamos por unas plazas, y a la vuelta de una esquina encontramos a tres juntos leyendo un diario a la luz morocina de un farolillo de gas. Uno con lentes lee a los otros dos, en voz alta.

—¡Buenas noches, señores! Quería charlar con ustedes, sobre su vida...—les interrumpo.

—Boco tiene que contar, poco me advierte el más decidido—. Pasar las noches en vela, rondar las calles y plazas, abrir portales y dormir por las mañanas.

—¿Trabajan ustedes durante muchos años en este oficio?

—Tenemos que llevar por lo menos veinte años de servicio y tener cincuenta o cincuenta y cinco de vida para poder pedir la jubilación.

—¿Quiénes son sus jefes?

—Los tenientes alcaldes de los distintos distritos municipales. A ellos debemos dar todas las incidencias ocurridas durante la jornada, y de estas mismas autoridades hemos de recibir las instrucciones y mandatos que se refieren a nuestras funciones.

—¿Tienen ustedes algún Montepío?

—Sí. La Sociedad de Socorros Mutuos y Montepío de Serenos de Comercio y Vecindad de Madrid. Se fundó el año 1924.

—He oído decir—insinúa—que perteneció a ella don Alfonso XIII. ¿Es cierto?

—Sí. Le nombramos presidente honorario. Se preocupó mucho, personalmente, del movimiento de nuestra Sociedad. En el acto de la entrega del nombramiento nos afirmó que estaba contentísimo con nuestra misión, porque hacíamos de Madrid la ciudad más vigilada de Europa.

La noche va cerrándose en nubes. Alguna estrella despistada, en lo alto. Por la calle no se ve un alma ni se oye un ruido. Madrid duerme tranquilo, mientras los centinelas de la noche velan su sueño...—José ALTABELLA



El sereno asoma su silueta por la churrería, a charlar un rato con sus compañeros de vigilia nocturna.—(Fotos Rica y Cruz.)

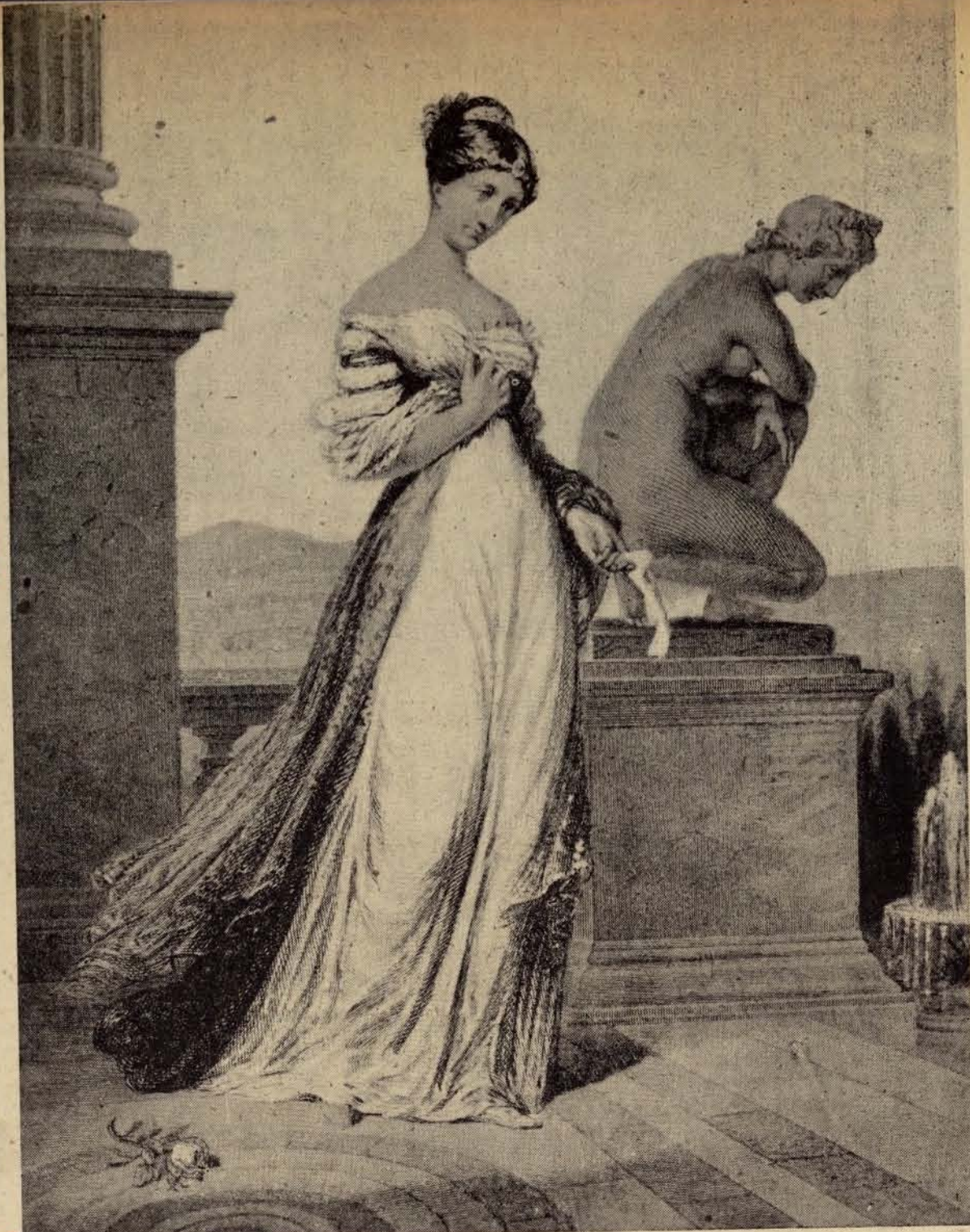


Las  
OREJAS DE

# Paulina Bonaparte

A las atardecer del día 9 de junio de 1825 moría en su palacio de Florencia, poco menos que olvidada, la princesa Borghese, la bella Paulina Bonaparte, que por un capricho, puramente femenino, había llegado a conseguir de su hermano el emperador de los franceses nada menos que la soberanía del ducado de Guastalla. Falleció dejando tras de sí la estela luminosa de un vivir tan dorado y risueño como ninguna otra mujer de su época soñara disfrutar.

Paulina Bonaparte fue, sin disputa, la mujer más famosa y celebrada de su tiempo. Famosa, principalmente, por su espléndida belleza—en opinión de alguno, sin rival en Europa—, a la que todos los escritores, poetas y biógrafos franceses de la época dedican largos y encendidos elogios. La duquesa de Abrantes dice que es imposible formarse idea de lo que era esta mujer extraordinaria como perfección de lo bello, y Georgina Duerst asegura por su cuenta que la princesa era la más bonita de aquel tiempo, a la cual ni la envidia ni los celos pudie-



tro de la indiscreta madama Contades, promoviéndose con ello el escándalo consiguiente.

Estas pequeñeces eran su vida. Rencores, pequeñas intrigas, maledicencias, sed de figurar siempre la primera y afán por humillar a los demás. Tratándose de perfumes, de joyas, su soberbia daba en locura, que más de una vez la llevaron a cometer las mayores torpezas, aun dentro de los rigores del protocolo.

No creemos equivocarnos al repetir que Paulina Bonaparte era en cierto modo la viva encarnación del ambiente general de la época. Su espíritu era el mismo que el de gran parte de los que se movían y removían en las altas esferas de la metrópoli de aquel Imperio, que, después de catorce años de continuas guerras, había costado a Francia dos millones de seres. Era aquella una época donde la codicia, excitada por la ambición, había llegado al paroxismo, especialmente en las mujeres, que eran insoportables en sus pretensiones.

Añádase a esta atmósfera, donde se mezclaba un sentimentalismo novelesco y una sensualidad enfermiza, las apetencias de gracias, de favores, de mercedes, de in rigas, de frivolidad y de solicitudes sin cuento y se tendrá el clima moral que una tarde dorada de sol italiano todavía subsistía en las viejas cámaras de un palacio blasonado de Florencia.

Tenía la princesa cuarenta y cinco años y yacía en el lecho sin fuerzas, agotada ya. A la cabecera del mismo hallábase su madre, sus hermanas, su esposo y su tío, el cardenal Fesch. Los médicos movían la cabeza en señal de que ya no había remedio en los humanos.

De repente Paulina se incorporó, pidió con voz débil un espejo y contempló en él las ruinas de su belleza... Minutos después expiraba la que había sido princesa de Borghese y reina de la galantería y del amor. Con un espejo en la mano.

CARLOS BLANCO

## La Cruz de Hierro

DURANTE la guerra de 1914 un pelotón de soldados alemanes fué cercado por una muchedumbre de rusos. Los sitiados se refugiaron en una pequeña choza. El jefe ruso les invitó a capitular; la contestación fué una descarga cerrada desde la choza. Entonces comenzaron los rusos a atacar sin piedad por todos lados, y siguió el asalto a la choza, hasta que las descargas de los alemanes sonaron cada vez más apagadas y, por fin, enmudecieron totalmente; se habían acabado las municiones.

Los rusos se lanzaron sobre la choza, que estaba a punto de desplomarse. Con espanto se detuvieron ante el espectáculo que se ofrecía a sus ojos. En el suelo, revuelto entre los cadáveres de los soldados, aún se retorcía bañado en su propia sangre el jefe, el teniente Griesheim.

Los soldados rusos habían dejado de ser enemigos, eran hombres llenos de compasión. Su capitán pregunta, emocionado, al teniente:

—Ya visteis que teníamos una fuerza mucho mayor, ¿por qué no habéis capitulado?

El teniente se incorpora con un gran esfuerzo y, mostrando su pecho, contesta:

—Entre nosotros, quien lleva en su pecho esta condecoración, jamás capitula.

En su pecho sangrante aparecía la Cruz de Hierro.

ron hallar la más ligera imperfección. De todos modos, el mejor testimonio que nos ha quedado de lo que debió de ser la belleza física de Paulina Bonaparte es la estatua que talló el famoso escultor italiano Canova, uno de los numerosos afortunados que disfrutaron de las alegres concesiones hechas por la hija de Leticia Romolino. La escultura, conocida y divulgada en estampas y reproducciones, representa, como se sabe, a la princesa igual que a una Venus Victrix, recostada, mejor dicho, medio incorporada en un lecho de marfil, cubierta con una ligera gasa, que permite adivinar la pureza incomparable de sus líneas y la graciosa armonía de sus encantos. La estatua fué, andando el tiempo y a lo largo de la vida galante de Paulina, objeto de varios y pintorescos incidentes, que llegaron a comprometer el nombre y la dignidad del príncipe Camilo, marido de la despreocupada como nada escrupulosa modelo.

Sus amores y aventuras galantes; sus ligerezas y costumbres licenciosas; sus lujos y derroches; sus escándalos y revuelos cortesanos, en suma, la hicieron, por otro lado, igualmente famosa. De la misma suerte le hace célebre el odio que sintió por las dos esposas de Napoleón, especialmente por Josefina, a la que no podía tolerar que disfrutase de un rango superior y que tuviese más admiradores que ella. Este fiero como mutuo sentimiento entre la hermana y la mujer del Corso dió motivo a que en más de una ocasión se produjesen serios disgustos en la corte y a que ciertos libelos de la época lo recogiesen bajo el común denominador de "guerra entre cuñadas".

No pretendemos encuadrar dentro del reducido espacio de un reportaje ni siquiera el bosquejo biográfico de una de las páginas de la vida y milagros de esta mujer excepcional. Ello, aparte de considerarlo inadecuado, no llenaría en modo alguno el fin de nuestro propósito, que en esta ocasión no es otro que el de traer a colación, y a título de curio-

sidad, una anécdota que, al mismo tiempo que nos enseña un repliegue íntimo del endiablado carácter de Paulina, nos descubre—quizá para desencanto de muchos—la verdad de un escondido secreto, y que a las cualidades físicas de la bella princesa Borghese se refiere. La duquesa de Abrantes, con su gracia peculiar, es quien recoge en sus más pequeños detalles la anécdota de referencia.

Dice la duquesa que un día, con motivo de un baile ofrecido por su madre, todo lo que París tenía entonces de más elegante en el "faubourg" Saint-Germain se había reunido en los salones de la casa que esta aristócrata poseía en la calle de Sainte Croix, y en los que, como es natural, no faltaba casi ninguno de los numerosos miembros de la familia Bonaparte. Una vez más la bella Paulina, que por aquel entonces era esposa del general Leclerc, acudió a la fiesta ataviada de tal manera que las galas que la cubrían, según expresión de ella misma al confeccionárselas la modista de moda, madama Germont, "debían de immortalizarla".

Como siempre sucedía en tales ocasiones, todos los concurrentes se apresuraron a rodearla en el instante de aparecer en el salón. Los hombres para dedicarle mil cumplidos y gentilezas y las damas, menos complacientes, para comenar, con no muy buena intención, los pequeños detalles de tan singular atavío. Con gracioso donaire hace ver la duquesa que en esta ocasión todas las que allí había reunidas se pusieron visiblemente malhumoradas, dando muestras inequívocas de contrariedad al ver la deliciosa figura y el traje maravilloso de Paulina. Murmuraban entre ellas, y no precisamente para elogiar la belleza, el lujo y la indiscutible elegancia de la hermana de Napoleón.

Madama de Contades, cuya hermosura un poco ofuscal había producido a su entrada en el baile el favorable efecto de siempre, sufrió viva contrariedad al verse abandonada, ya que su sillón quedó desierto en el instante mis-

mo de entrar madama Leclerc. La miró, y muy lejos de hacer las necias reflexiones y los comentarios inútiles que otras habían hecho, alabó primero el vestido, luego el cinturón, más tarde la cara, y al llegar al peinado, encon rándolo encantador, dijo de pronto:

—¡Ay, Dios mío! ¡Qué pena! ¡Una mujer tan linda, tan bella, tan elegante! ¿Cómo no se habrá dado cuenta de esa deformidad, de ese tan horrible defecto? ¡Qué lástima, señor, qué lástima!

Madama de Contades al pronunciar estas frases tenía dirigida su mirada sobre la encantadora cabeza de Paulina y parecía, por decirlo así, destrozarla con los ojos, mientras su voz repetía con un acento de piedad: "¡Qué lástima, señor, qué lástima!", anunciando a madama Leclerc que había de arrepentirse del triunfo reciente.

—Pero, bueno, ¿qué es lo que veis en madama Leclerc para que os llame tanto la atención?

—¿Cómo que qué veo? ¿Pues no lo apreciáis vos mismo? ¿No os dáis cuenta? ¿No veis esas dos enormes orejas a los lados de una cabeza tan bonita? ¡Qué desgracia! Si yo tuviera unas orejas así—insistía, mordaz, la Contades—me las cortaba. Hay que aconsejárselo a ella. Se puede proponer a una mujer cortarlas las orejas sin que se molee ni se enfade.

La verdad—escribe Octavio Faguet—que nunca unas orejas tan feas colgaron de una cabeza tan bonita. Eran dos cartilagos blancos, sin casi pabellón ni lóbulos, que parecían más feos aún, por el contraste con unas facciones impecables.

La mecha de la bomba estaba encendida. Paulina, sintiéndose blanco de todas las miradas, que rápidamente habían cambiado, mezclando ahora a la admiración del principio cierta expresión de burla y desdén, rompió a llorar, dijo que se encontraba indispueta, y sin encomendarse a Dios ni al diablo, rompiendo con las exigencias de la etiqueta, se retiró a media noche, no sin antes haber clavado sus lindas uñas en el ros-

## Veinte minutos valen doce mil'ones de dólares

LOS ingleses tienen un refrán cortito que ya se difundió por todo el Mundo: "El tiempo es oro". Y en las paredes de las oficinas de muchas ciudades de Norteamérica, para indicar a los que llegan con ganas de charlar que allí no pierden el tiempo, hay carteles redactados del modo siguiente: "Se suplica que una vez terminado el negocio sigan su camino". O también: "Respecto al tiempo tenemos todas las informaciones necesarias", y "Sabemos de memoria todas las noticias de los periódicos".

Pero si quieren saber lo que vale el tiempo exactamente, se lo diremos en dólares: veinte minutos valen doce millones de dólares. ¿Que cómo lo hemos podido averiguar? Pues, muy sencillamente. Entre Nueva York y Buffalo el tren, al principio, daba la vuelta a un profundo valle, el de Tuckanock. Más tarde, los norteamericanos construyeron sobre el precipicio un viaducto que les costó doce millones de dólares, pero así el recorrido del tren dura veinte minutos menos.





# Tres mil años de historia del carro de combate

De la carga del elefante al tanque de 80 toneladas

**T**ODOS los periodistas del Mundo, en rara armonía de temas, conceden una atención máxima a las cuestiones relacionadas con los carros de combate. Atención que indiscutiblemente merecen estos acorazados terrestres, por cuanto simbolizan, mejor que ningún otro instrumento de lucha, el progreso de la ciencia bélica.

sólo y escuetamente, la de apoyo y sostén de la propia infantería; es decir, de su arma, porque no hay que olvidar que a aquella pertenecen las unidades acorazadas.

UN POCO HACIA ATRAS EN LA HISTORIA: TRES MIL AÑOS ANTES DE JESUCRISTO

Es la India luminiscente, eterna y misteriosa. Es en primer albor de una mañana de nácar y canela. Y es un anciano "subbudhi", quien dicta a su señor y discípulo, el príncipe, sabios consejos castrenses:

—Señor: No es lo mismo lu-

gidos a favor de la experiencia. Lo que dijo el "subbudhi" y lo que escuchó, atento y enervorizado, el príncipe, quedó escrito en el libro III, "El Vighra" o "La guerra", de ese magnífico y eterno volumen que es el "Hitopadeza"

EL CABALLO TROYANO, EL TESTUDO, LAS "TURRIS MOBILIS", CÉSAR Y ALGUNAS COSAS MAS

A poco que con mirada objetiva y serena se observe la supuesta realidad del Caballo de Troya, se verá que el formidable artefacto que en principio hizo reír a los guerreros sitiados, cumplía, casi a la perfección, las condiciones exigidas a los más modernos carros de combate. Es decir, protegía dentro del vacío colosal de su cuerpo todo un ejército de infantes; avanzaba, a la cabeza de su infantería, y destruía las obras de defensa—en este caso las murallas de Troya, cercenadas para poder situar en el ágora el fantástico botín enemigo—.

Otro elemento, ascendente directo del carro de combate, lo fue el testudo; la reunión y trabazón de los escudos de unas secciones de infantería constituían este artefacto, que en realidad era sólo un toldo férreo. De este modo, la lluvia de piedras lanzadas por el ejército sitiado perdían toda su eficacia.

Luego, en el tiempo, César relata y describe las "turris mobilis", poderosas armazones encastilladas, dotadas de varios pisos e instalados en éstos un verdadero ejército para la defensa y la ofensiva. Estas torres hicieron huir a la desbandada a las gentes bárbaras que pretendían abrirse camino entre las fuerzas del formidable general romano.

Estas mismas "turris mobilis" habían de emplearlas los godos en el siglo VI, y los Caballeros Cruzados en el sitio de Jerusalén. Con las lógicas variaciones, claro está, que aconsejaba el progreso de los tiempos.

LOS BEFFROIS Y GUILLERMO EL CONQUISTADOR

Definitivamente, el destino había resuelto que el carro de combate apareciera por vez primera, como realidad rotunda, en Inglaterra. Así, desde el

siglo VIII al XII, en que cae en desuso, los hombres científicos en lo castrense gastaron muchas horas de lucubraciones en perfeccionar el aparato bélico y móvil conocido con el genérico nombre de beffrois. Estas preocupaciones culminan con el gran guerrero, Guillermo el Conquistador, de quien, audaces y más o menos verídicos historiadores, afirman que él, de propia mano, diseñó un modelo de carro de asalto. De ello "se non è vero..."

OTRA CARRERA POR LA HISTORIA: LEONARDO DE VINCI, VOLTAIRE Y LOS CARROS CUADRADOS DE 1532

Si el orden de factores no altera el producto, la variación del orden en la Historia produce el temible anacronismo. Sin embargo, el anterior epígrafe pretende basarse en la lógica. En realidad, como todas las cosas que se afirman o niegan a cada instante.

La lógica, en este caso, afir-

y maravillosas torres de combate, dotadas de catapultas, bastiones, artillería...

Y tampoco resulta absurdo suponer a Voltaire en ensueño creador de una máquina bélica capaz de producir con más o menos rapidez o intensidad la muerte de la Humanidad. Que así se las gastan los filósofos a lo negativo.

MAS IDEAS Y MAS CARROS; PERO AHORA DESDE 1893 HASTA "ANTEAYER"

Allá en 1893 los Estados Unidos fabrican su flasher, "terrible" carro de asalto dotado de dos cañones. Pero incluso los yanquis no tomaron el cacharro en serio, porque era la viva y ambulante imagen de una chocolatera, con molinillo y todo.

Pero en 1914, la rotura de hostilidades ponía fin a una época de enorme crispación de nervios. La primera guerra mundial dio comienzo. Con ello los técnicos de todos los países se lanzaron a descubrir y perfeccionar armas. Así, el 15 de septiembre de 1916 ganaba su primera batalla, en su primera actuación, el "tanque" inglés frente a la aterradora infantería teutona.

Después, progreso creciente del carro de combate. Pruebas y más pruebas que perfeccionan el instrumento de lucha. Hasta esta segunda e incomparable guerra mundial, en que el carro de combate, dotado de un gran poder ofensivo, de una gran autonomía y de una fantástica velocidad, riñe decisivos encuentros en los campos de batalla, sean éstos de hielo o de arena.

Julio CASTILLA

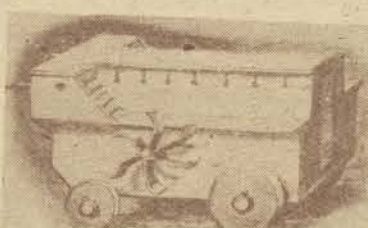


Carro de combate del año 1855.

la calle, se siente, lógicamente, atraído por estos mismos problemas. Y así la vista del lector de Prensa estudia y analiza, con interés definido, cada uno de los tipos de carros de combate que surgen a la palestra. O mejor dicho, al campo de batalla.

De este modo son vulgares, familiares casi, para el hombre que sigue los pormenores de la formidable contienda mundial, los Mark IV, de las Panzer Division germanas; el "General Grant", norteamericano; el "Matilde", inglés, y los supermastodontes rusos.

Pero lo que sólo a veces queda un poco planteado es la misión que lo castrense encomienda al móvil elemento acorazado. En evitación de nebulosas, valga afirmar que la labor del carro de combate es,

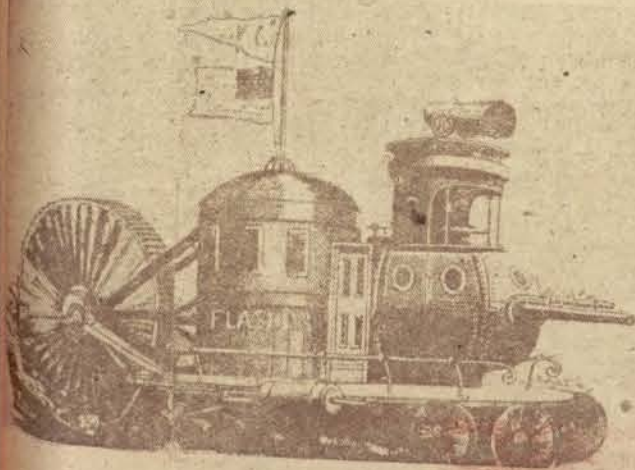


Típico carro de combate de la antigüedad.

char con tropas de infantería que con un ejército de elefantes.

—Señor: En el combate la principal fuerza es el elefante. Y luego el docto pedagogo hace realidad en la mente del príncipe el poderoso avance de una columna de elefantes sobre el enemigo, talando, hendiendo, destrozando todo cuanto hallan bajo las pesadas mazas de sus patas.

Y así, otra vez fluye la voz sabia que dicta consejos sur-



Carro de asalto norteamericano Flasher.



Carro cuadrado de combate del año 1532.

ma que aquel carro cuadrado de 1532, verdadera garita ambulante, en la que se situaban tres arcabuceros en pie y dos cuerpos a tierra, dió origen en el pensamiento del gran Leonardo y en el del fantasmagórico Voltaire a sus formidables creaciones de carro de asalto.

No es de extrañar, dado el genio multifacético del pintor italiano, que pretendiera inventar una poderosa máquina "rodante" que domara y abatiera todos los obstáculos. Así la poderosa fantasía del latino pergeñó estrambóticas



El elefante, primer carro de combate.



# VICTOR ROJAS

## Salvador DE 200 VIDAS

LA villa de Arecibo se halla emplazada en la costa norte de la isla de Puerto Rico. Su fondeadero es tan desabrigado, que casi todos los buques sorprendidos allí por temporales de travesía, quedan deshechos entre las rompientes.

Todos los navegantes y viajeros que arriban a la rada de Arecibo contemplan, admirados, un monumento erigido en el paseo de las Damas, que bordea el mar. Su gran pedestal de piedra sostiene un busto de bronce, que representa un mulato vestido de pescador. Debajo del busto se lee: "Victor Rojas".

¿Quién fué aquel pescador, aquel negro (era mulato oscuro, casi negro) para haber merecido que se inmortalizara su memoria? ¿Qué hechos excepcionales realizó para que la importante y culta villa de Arecibo halle justificado que el único monumento allí existente proclame como el mejor de sus hijos al negro Victor Rojas?

### DE UN EXCEPCIONAL VIGOR FISICO

Nació en 1832; desde su juventud se dedicó a la pesca, sacándole el suficiente producto para mantenerse. Era de mediana estatura, pero su vigor físico parecía ilimitado cuando luchaba con las olas. Jamás se le conoció vicio alguno, ni siquiera el de fumar.

Cuando todavía era un adolescente comenzó la sublime tarea a que había de dedicarse toda su vida: el salvamento de los que naufragaban en las radas de Arecibo.

Victor Rojas, sentado en una

peña, observaba a los buques en peligro; el viento huracanado y la lluvia torrencial no le impedían cumplir su humanitaria labor. Apenas un buque, rotas las cadenas, era llevado hacia su tumba, el heroico mulato corría al punto de la playa más inmediato; clavaba en la arena una larga barra de hierro y atando en ella, firme, el extremo de una cuerda, se ataba el otro ex remo a la cin-

tura. De esta forma se arrojaba al mar, nadando en medio de la tempestad. Veíasele desaparecer de tierra nadando contra el viento y las olas, aparecer y desaparecer en su continuo avanzar en dirección al buque naufrago. A veces, el valiente negro invertía una hora eterna en el trayecto, pero siempre lograba su propósito de subir a bordo de la nave en peligro.

### ARRIESGADO SISTEMA DE SALVACION

Los atónitos naufragos veían llegar a este ser extraordinario que desceñía de su cintura una cuerda y ordenaba fuera amarrada a cubierta, estableciendo de este modo la comunicación con tierra. Pero nadie se atrevía a utilizar este medio tan peligroso de salvación. Temían ser arrebatados del cable y arrastrados por el embravecido elemento.

Sin embargo, era preciso decidirse y Rojas, sin insistir más, suspendía de sus hercúleos brazos a cualquiera de los tripulantes y se deslizaba con él al agua, conduciéndolo hasta la playa. Apenas puesto a salvo su primer naufrago, emprendía de nuevo el camino, ya con más rapidez y menos peligro, y así una y otra vez has a conseguir el total salvamento de todos.

La aparición de Rojas en el barco, después de su primer salvamento, era acogida por todos los tripulantes de la nave, donde todo era desolación, con verdadera alegría. Todos le tendían sus brazos y él, entonces, satisfecho por estas pruebas de confianza en su valor temerario, daba prioridad de su socorro a los más débiles. Muchas veces, después de dejar en la arena al último naufrago, caía Victor a su lado, inerte por el es-

fuerzo realizado, teniendo que ser sometido a una larga curación. Según los datos oficiales, salvó personalmente, en un período de treinta años, más de doscientas vidas, siendo recompensado por muchas naciones. Poseía diplomas, condecoraciones y medallas de España, Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y otras naciones.

### "YO NO TOMO DINERO"

Victor Rojas, pobre pescador que nada poseía, se negó siempre con gran tesón a admitir la cantidad más insignificante en recompensa a los salvamentos que realizaba. En cierta ocasión el juez de Instrucción de Arecibo, al embarcar de un bote a un vapor, cayó al agua, sumergiéndose inmediatamente. A los gritos de los pescadores, Rojas, que se hallaba haciendo el lugar del suceso, sacando a los pocos momentos el cuerpo inanimado del juez, ante la ansiedad indescriptible que embargaba a todos los que presenciaban el suceso.

Apenas repuesto el juez, quiso premiar su labor y, llamándole, le dijo: "Te debo la vida. Quiero que, como prueba de mi gratitud, aceptes estos ahorros que guardaba." Y puso en manos de su salvador un bolsillo que contenía sesenta onzas de oro.

El negro, confundido y riéndose, contestó a la vez que dejaba el bolsillo sobre la mesa: "Póndone su merced...; yo no tomo dinero."

Insistió el juez, hizo intervenir a la autoridad de Marina para que Victor aceptase, pero todo inútil; el pobre pescador no aceptó lo que de buen grado le ofrecían.

### SUS ULTIMOS AÑOS

Aquel hombre, realmente excepcional, sufrió grandes amarguras y tuvo un fin tristísimo.

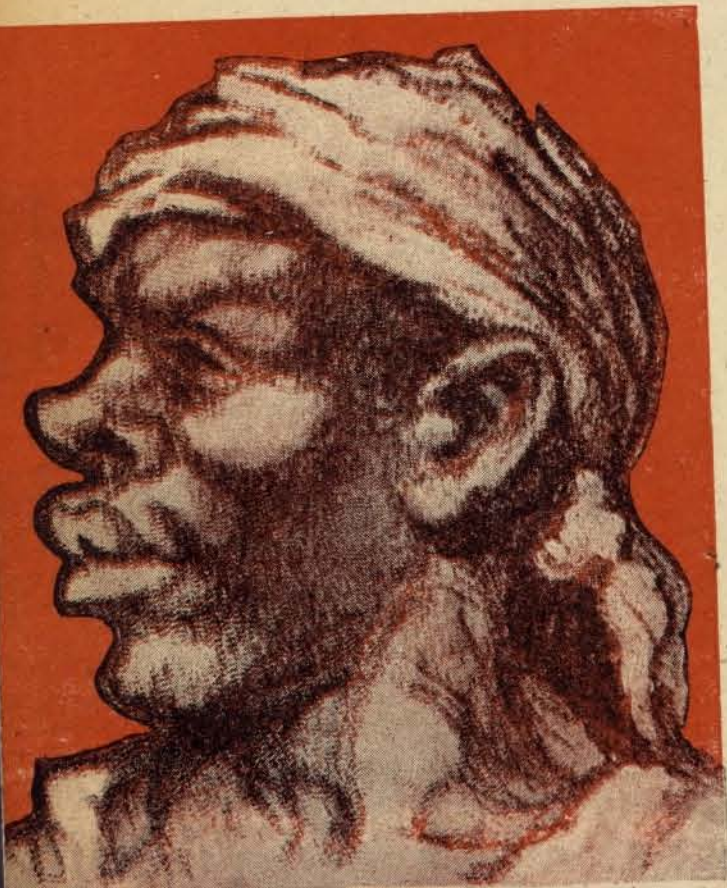
Yendo Rojas un día de la Virgen del Carmen, de quien era gran devoto, vestido de gala—unos zapatos y una chaqueta azul, en la que prendía sus condecoraciones, era su atuendo—, un municipal le arrancó las condecoraciones diciéndole "que ningún negro debía llevar tantas cruces". El pueblo, indignado, afeó aquel hecho, poniéndose de parte del negro. Pero, en medio de las aclamaciones con que el pueblo celebraba el desagravio, éste decía llorando: "Señó, un moreno... no debe tener cruces... y no es chirigota... porque... ningún otro las tiene...; pero... ¿por qué me las dieron?"

Pero si el desengaño le mató la fe en su propio mérito, otro suceso terrible le hirió en el alma.

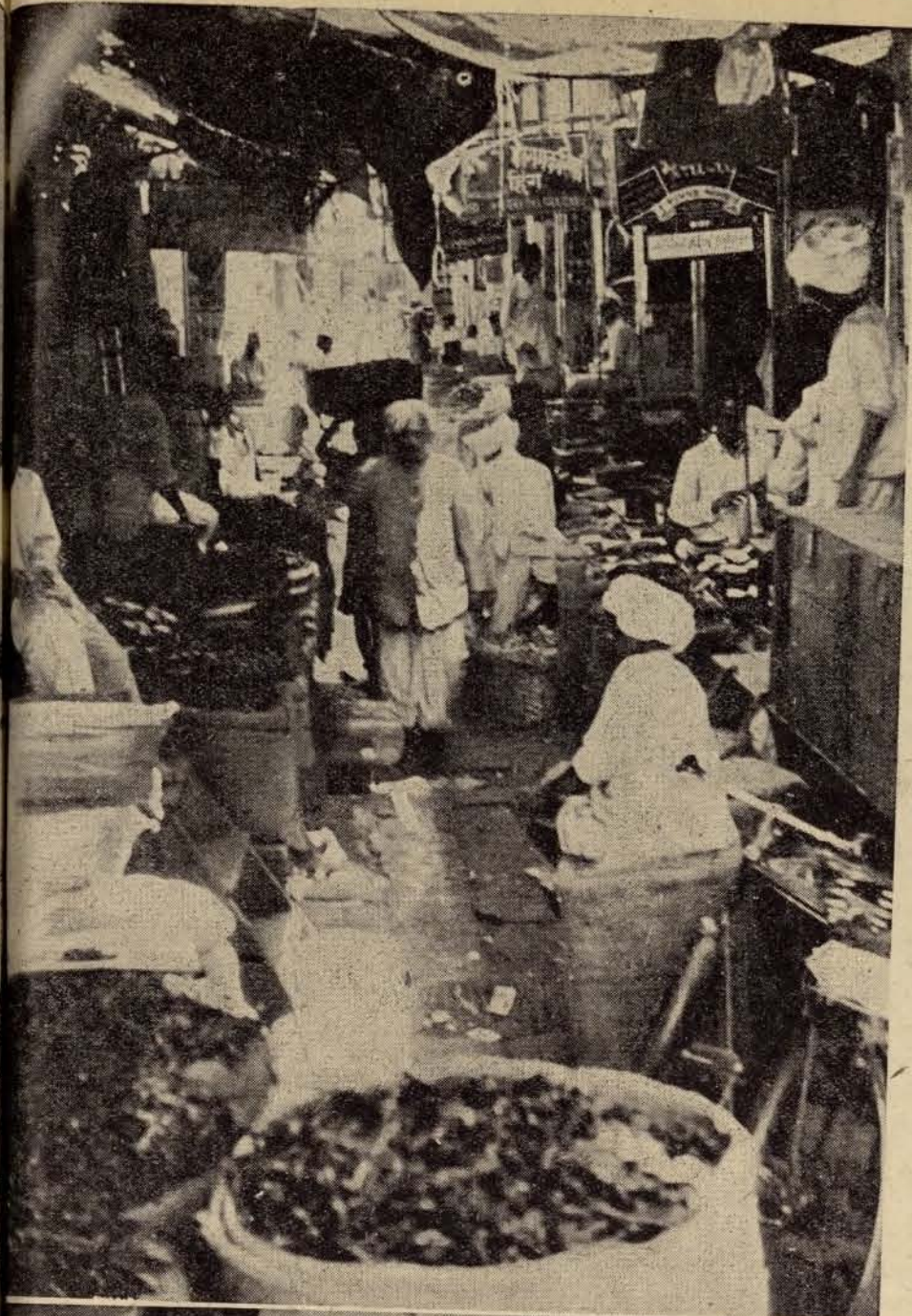
Cierta día que había logrado sacar del mar dos grandes peces, le aconsejaron que los rifara. Hízolo así, sin acordarse de que, previamente, necesitaba pagar un pequeño derecho de Aduana, y la policía lo prendió, siendo condenado dos meses a la cárcel. Su dolor no tuvo límites y cayó enfermo, ingresando en un hospital y de aquí trasladado a un manicomio, donde falleció a los seis meses de ingresar.

Hoy el nombre de este español humildísimo que con absoluto olvido de sí mismo ante la angustia ajena se lanzaba en las tempestuosas aguas del mar en busca de naufragos, se perpetúa su memoria en un busto de bronce sobre un pedestal, con esta sencilla inscripción: "Victor Rojas, salvador de doscientas vidas".

CARLOS HERRAIZ







# DISTURBIOS EN BOMBAY

Los manifestantes han arrojado piedras sobre el palacio de las autoridades inglesas. "Un grupo de indios ha detenido los tranvías y paralizado la circulación." "Más de tres mil hindúes intentan asaltar un molino de arroz." "La policía hace fuego contra los manifestantes." Noticias de esta índole llenan desde hace poco las primeras páginas de los diarios. No es posible dudar de la veracidad de las Agencias informativas que diariamente dan testimonio en sus telegramas de la agitación hindú. ¿Qué ha ocurrido para que este pacífico pueblo se halle tan exacerbado?

## EXPULSAR A LOS INGLESES

El Congreso indio había votado la independencia por una gran mayoría. La ciudad de Bombay vivía emocionada la consigna, que se repetía de boca en boca: "Hay que expulsar a los ingleses." Inmediatamente comenzaron las medidas de precaución de las autoridades británicas. La policía patrullaba por las calles y las comunicaciones telefónicas fueron intervenidas.

La noche del 9 de agosto, mientras la ciudad se entregaba a un sueño agitado por los acontecimientos del día, unos automóviles llegan ante el Palacio de Birla, residencia de Gandhi. Unos oficiales descienden de los coches, y la policía acordona los jardines. No es ésta la residencia habitual del mahatma, que vive en una modesta barraca hecha de barro seco y cañaveral, pero durante las sesiones del Congreso indio uno de sus discípulos fieles, Birla, el magnate del algodón, le ha ofrecido su gran palacio. Despreciando los refinamientos de la rica residencia, el maestro duerme, como siempre, en el suelo sobre una estera.

Los oficiales atraviesan un grupo de seguidores de Gandhi que hacen guardia durante la noche a la puerta de la mansión del maestro y penetran en el palacio. Llevan una orden de arresto contra los principales miembros del Congreso. Con grandes precauciones—la Religión hindú prohíbe despertar bruscamente al alma entregada al sueño—se procede a despertar al mahatma. Mira éste a los soldados británicos, y despañosamente recoge su estera y hace sus abluciones y rezos habituales; después toma un pocillo de leche de cabra y algunos dátiles secos. Ya ha comido para todo el día.

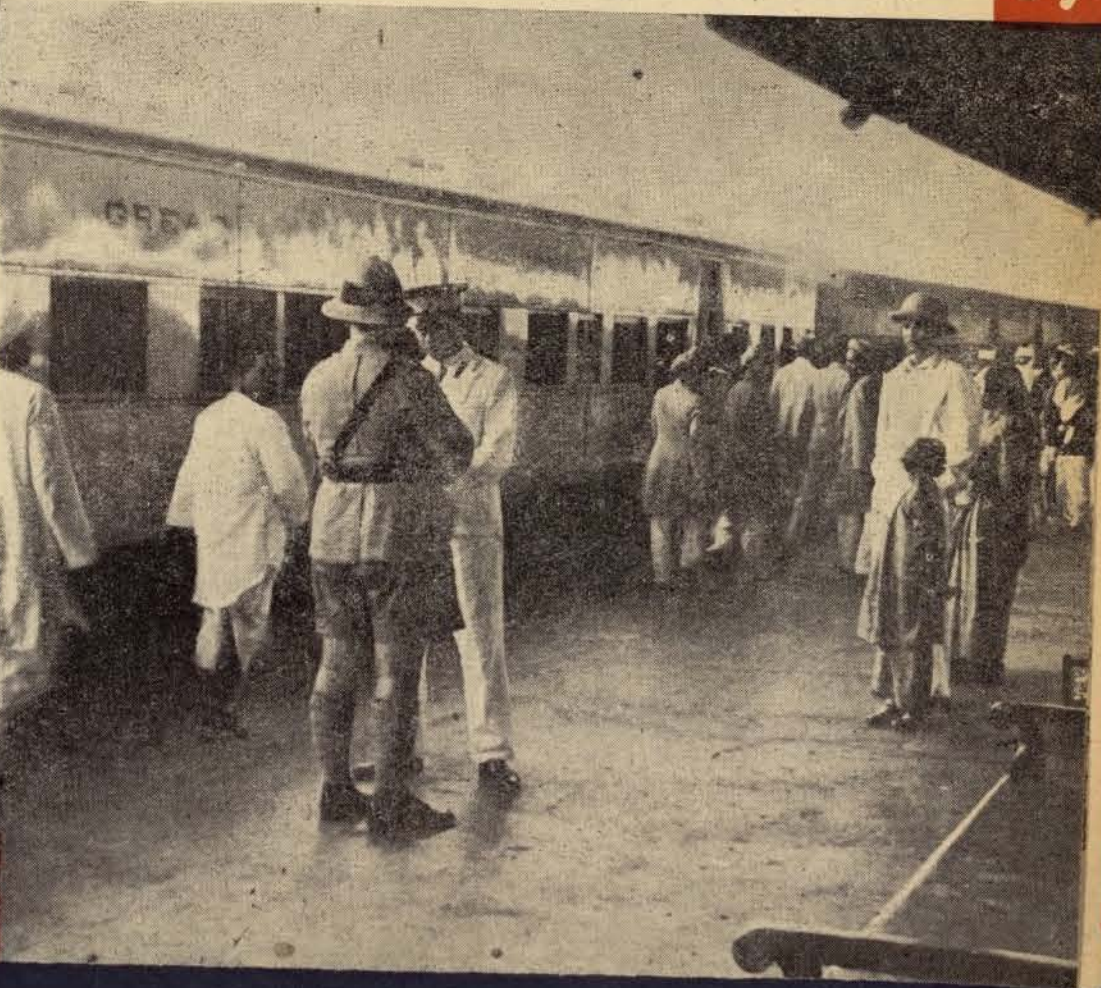
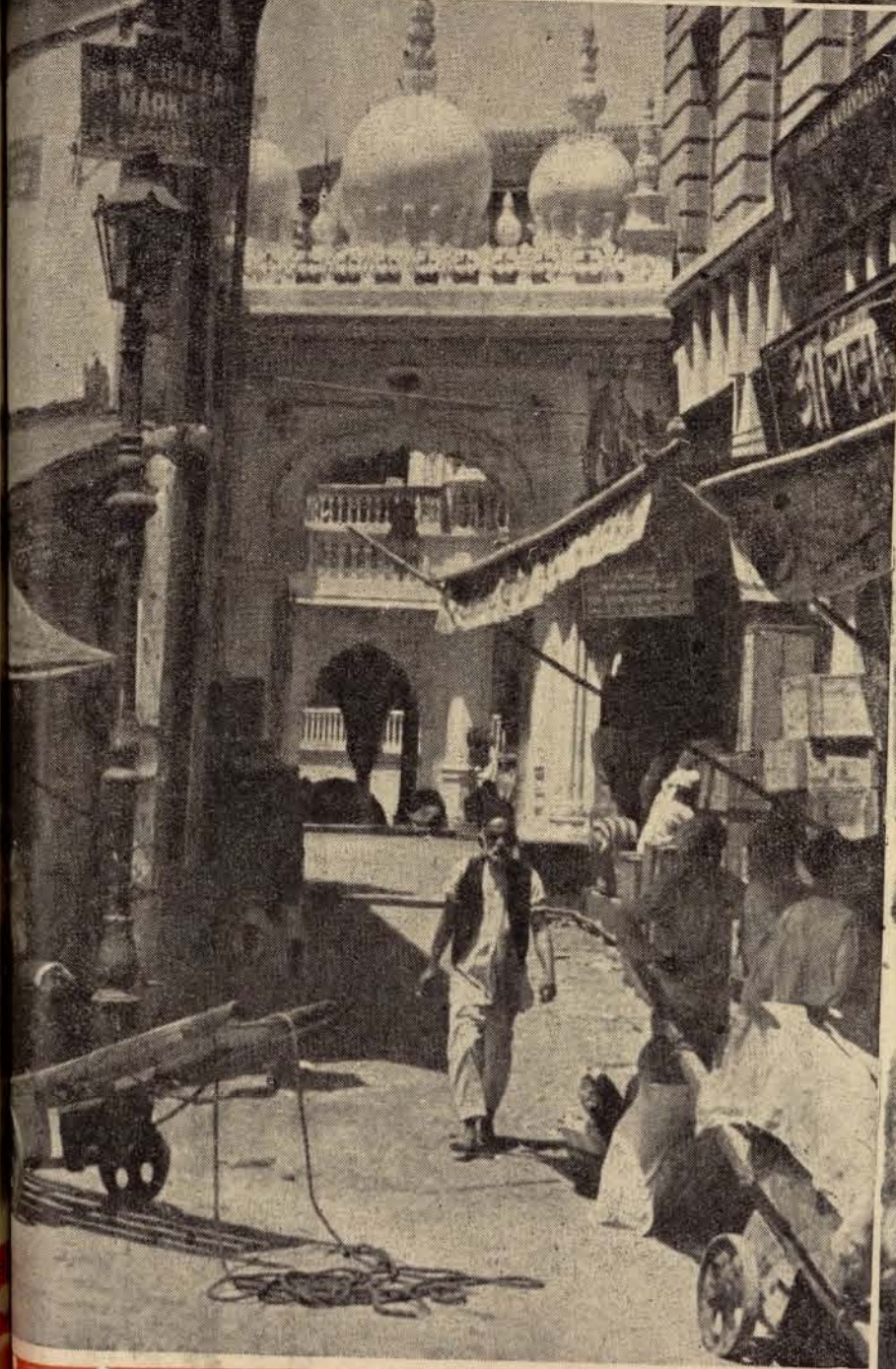
## LA PRISION MAS LUJOSA DEL MUNDO

Apoyado en el brazo de su secretaria, miss Slade, una inglesa que ha roto todos sus vínculos con su patria por seguir al maestro, monta en el coche de la policía británica que ha de conducirlo a la prisión más lujosa del Mundo: el palacio del Aga Khan, en Poona.

La noticia corre como un reguero de pólvora por la ciudad. Bombay toma un aspecto de duelo. Los almacenes cierran y las calles se llenan de una multitud nerviosa y expectante. Movidos por un mismo impulso, los hindúes se agrupan, y poco después del mediodía suenan los primeros disparos de la policía.

Toda la India se conmueve, y el movimiento insurreccional gana las provincias. ¿Una nueva "revuelta de los cipayos", o el alborar de la auténtica independencia?

POVEDA DE CUENCA





# AHORA HACE UN SIGLO

## No se conocía exactamente el número de habitantes que tenía Madrid

CUANDO en 1842 editó su "Guía del viajero en España" don F. de P. Mellado, en el capítulo, y si bien se tiene en cuenta, dos años después, el aumento de población, se cree que, poco más o

menos, tendría Madrid, en el año 1842, 200.000 habitantes y unos 40.000 vecinos. Lo que sí se sabía con certeza era que la capital de la nación tenía en su casco 6.650 fincas urbanas agrupadas en 547 manzanas.

OCHENTA Y NUEVE BARRIOS HABÍA EN MADRID

Se dividía Madrid, con arreglo a lo dispuesto por el excelentísimo Ayuntamiento, en noviembre de 1840, en dos cuarteles, seis Juzgados de primera instancia, 12 distritos, 24 Parróquias y 89 barrios. Había varios conventos de religiosas, 18 hospitales, tres hospicios, un beaterio, una casa para niños abandonados, tres casas de reclusión para mujeres, cuatro cárceles, presidio, galera, 16 colegios, Universidad, Escuela Normal para maestros, algunos seminarios, casas de estudios generales, nueve academias, cuatro bibliotecas públicas, dos museos de Pinturas, un museo de Escultura, uno de Ciencias Naturales y otro Militar; cuatro teatros, un circo olímpico, una plaza de toros, 33 fuentes públicas y unas 700 particulares.

CINCO PUERTAS Y DOCE PORTILLOS

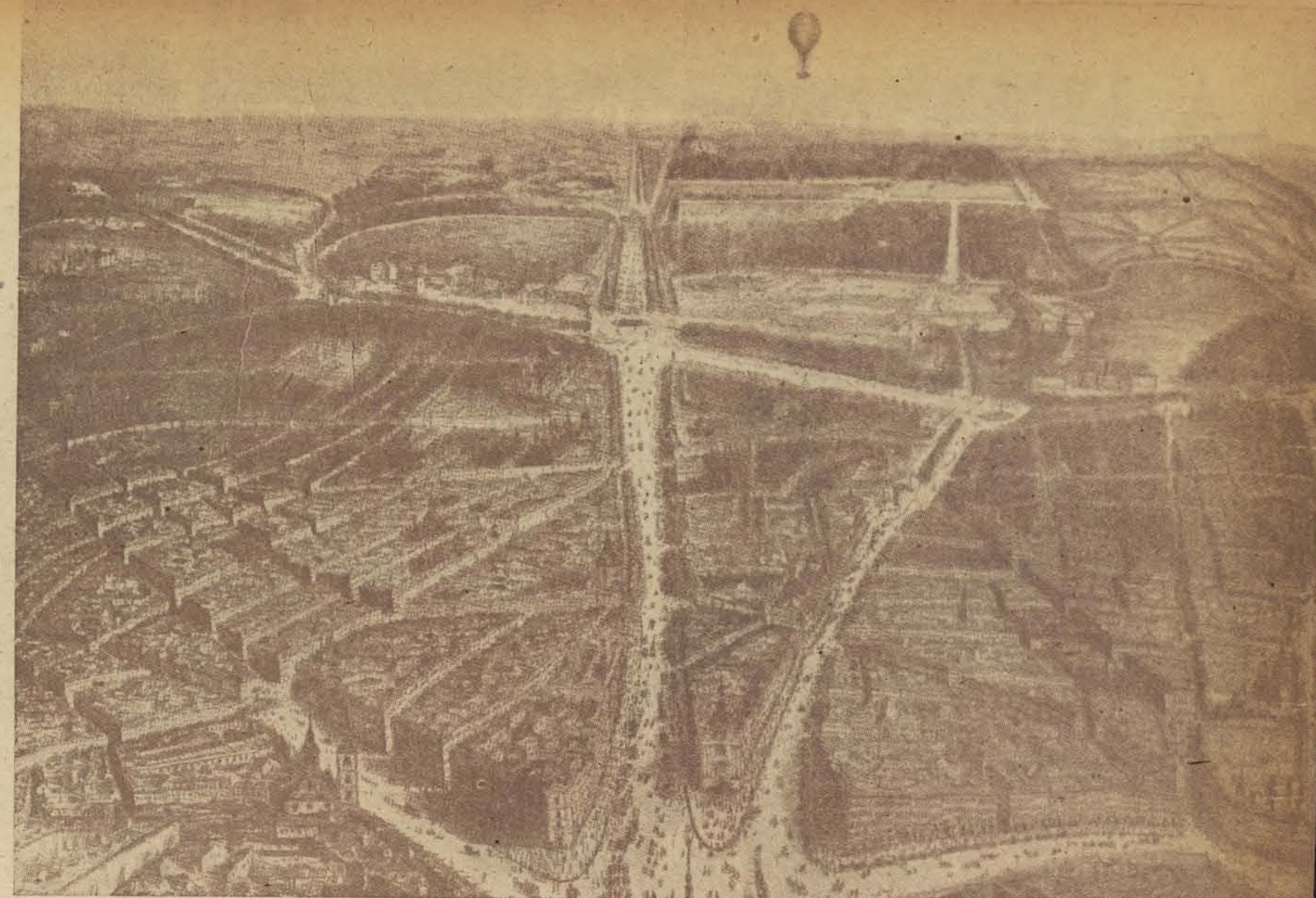
Tenía Madrid cinco puertas principales, que eran las de Alcalá, Atocha, Toledo, Segovia y Bilbao, puertas en las que había registro de rentas y que permanecían abiertas hasta las diez de la noche en invierno y hasta las once en verano.

mente en pocos años y se atendía cuidadosamente a cuantos viajeros se llegaban a visitarla. Abundaban, al decir de los cronistas de la época, cuantos artículos podía apetecer el viajero en las fondas, cafés y tiendas de Madrid. Eran las mejores fondas: la de "Europa", en la calle de Peregrinos; de "Geneis", calle de Jacometre-

hosterías, posadas y cafés, que veían su negocio por los huéspedes, industriales y viajeros de tales casas.

PASTELERIAS, CAFES Y TIENDAS DE VINOS

En las tiendas de pasteles y vinos, eran los más



Madrid en 1842.

vidos "con tanta gracia como limpieza", casi todos ellos, por lindas valencianas.

terentemente en las calles de la Montera y en la de Toledo.

SERVICIO DEFICIENTE

Un servicio que no estaba a la altura deseada era el de coches de alquiler y cabriolé, que se alquilaban por días al precio de tres a cuatro duros, según el mayor o menor lujo de los coches y lacayos.

CASAS DE BAÑOS

Ya en los primeros años del siglo XIX se había aumentado el número de casas de baños. En 1842, los principales establecimientos de este género eran: los de Oriente, el de la Estrella, San Isidro, Santa Bárbara, Guardias de Corps, Caballero de Gracia y de la Fontana de Oro. La mayor parte permanecían abiertos durante todo el año, y en caso necesario enviaban baños a las casas particulares.

COMERCIOS Y CASAS DE CAMBIO

El comercio empieza a cobrar importancia, y hay algunos establecimientos montados con lujo, pero los madrileños reprochan a los propietarios de las tiendas el afán que tienen en mantener la "rancia" costumbre de cerrar las puertas a la una de la tarde para comer y no abrirlas hasta las cuatro, "lo cual, sobre ocasionar alguna vez perjuicio a los compradores y aun al mismo mercader, da un aspecto triste a las principales calles de comercio y una pobre idea de nuestra actividad a los extranjeros".

No faltaban las casas de cambio de moneda, establecidas pre-

PERIODICOS DEDICADOS A LA POLITICA E INTERESES DE PARTIDO

Los periódicos, que en crecido número se publicaban en Madrid, estaban dedicados en su mayor parte a la política e intereses de Partido. Había uno, titulado "Diario de Avisos", donde se anunciaban las ventas, compras, espectáculos, etc.; no pasaban de tres los consagrados a la Literatura, las Artes y las Ciencias, y el Gobierno publicaba sus disposiciones y decretos en la "Gaceta".

MADRID SE ASOMA AL MUNDO

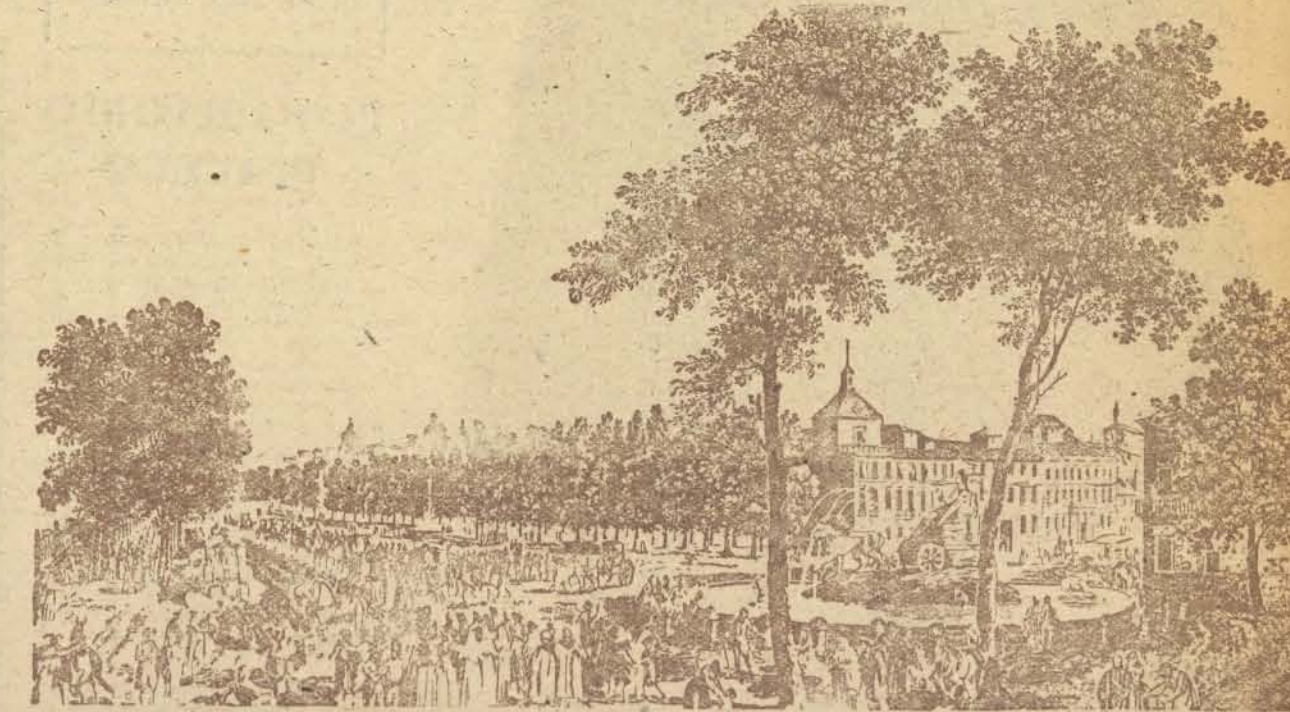
En líneas generales, éste era el Madrid de hace un siglo que pretendía llegar a ser una gran



La Puerta del Sol en 1852, e iglesia del Buen Suceso.

capital europea y se asomaba al Mundo. Con el tiempo, iremos dando cuenta a nuestros lectores de algunas particularidades de la Villa dignas de ser recordadas, sin intención, por nuestra parte, de reflejar costumbres y recordar sucesos que han sido tratados con singular acierto por famosos escritores, a cuyos trabajos remitimos al lector deseoso de conocer unas y otras. Nuestro propósito es más modesto y nuestra intención, a lo que entendemos, queda fijada con claridad.

Gloria REMACHA



La entrada del paseo del Prado, desde Recoletos, en 1815.

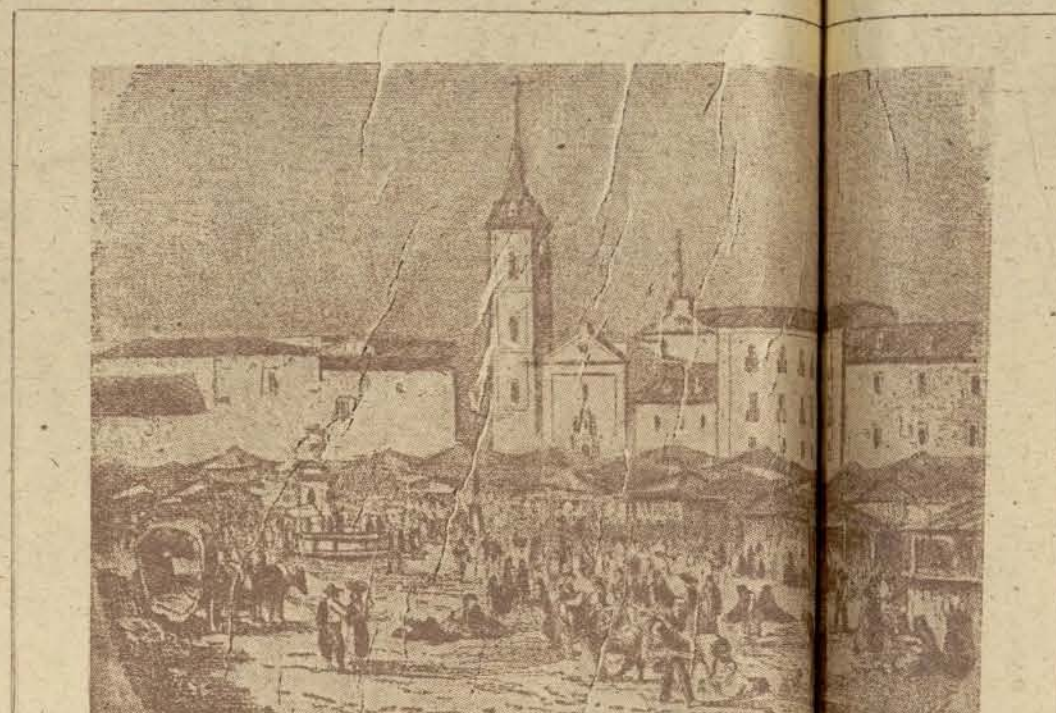


Un trapero madrileño del siglo XIX.

tulo dedicado a Madrid decía que no se podía fijar la población de la Villa por falta de datos seguros. El censo de policía, formado en 1825, registraba 50.336 vecinos y 201.344 habitantes, incluidos los 20.000 forasteros que corrientemente había en la capital de España. Años más tarde, en 1832, se calculaba la población de Madrid en 221.800 habitantes; pero en 1840, en la obra de Caballero, titulada "Noticias topográfico-estadísticas sobre la Administración de Madrid", tal cifra se considera exagera-



Los elegantes del Prado, 1850, por Gustavo Doré.



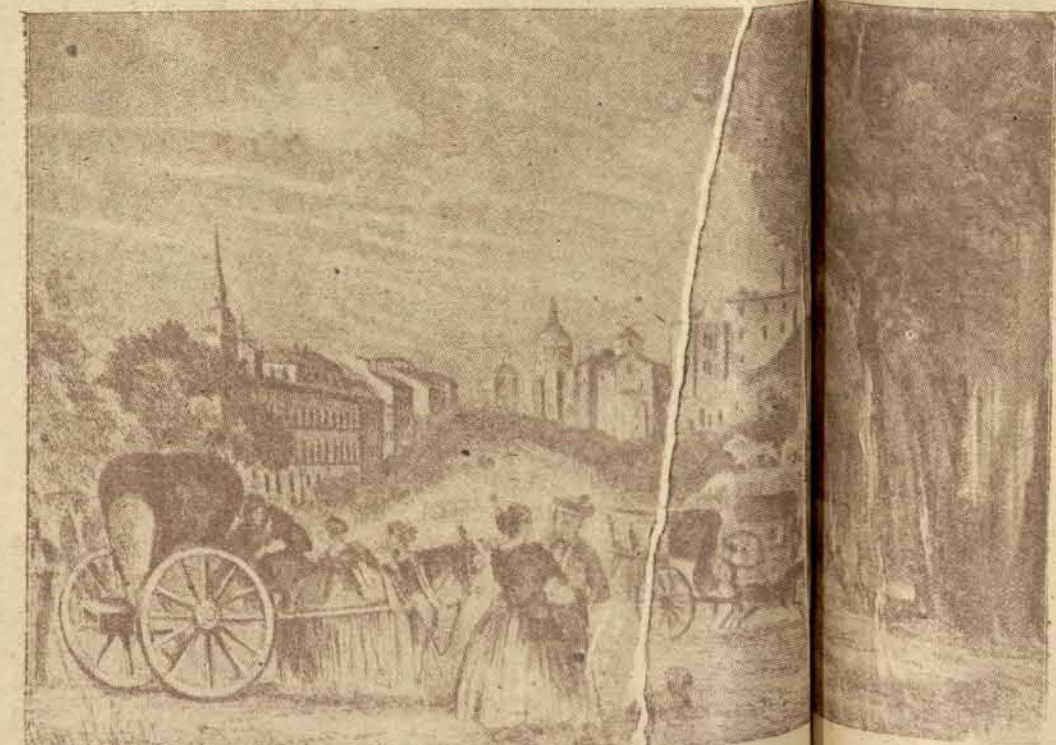
La plaza de la Cebada en 1842. Al fondo, la iglesia de San Mateo en el lugar en que hoy se levanta el café del mismo nombre.

rano. Además, existían los portillos de Recoletos, Santa Bárbara, Santo Domingo, Conde-Duque, San Bernardino, San Vicente, la Vega, las Vistillas, Gili-món, Embajadores, Valencia y la Campanilla, que se cerraban al anochecer.

FONDAS, HOSTERIAS Y PARADORES

El aspecto de la capital había mejorado grande-

za; de "San Luis", calle de la Montera; de "Paris", calle del Carmen; del "Comercio", calle del duque de la Victoria, y la de "Los dos amigos", en la misma calle. Las hosterías "El caballo blanco", "Los dos pichones" y la de la calle de la Gorguera eran las más conocidas; pero la multitud de casas de huéspedes que por entonces había en Madrid preocupaba a los propietarios de



El Arterre del Retiro, a-mediados del XIX.

La Cibeles y la calle de Alcalá, a principios del XIX.



# LA MODA



## ¿Quieres ser bella?...

**GOMOSA.** — Fricciónale el cuero cabelludo con la siguiente loción: Glicerina, 10 gramos; agua, 750; resorcina, 3; cloruro mercúrico, 1; alcohol, 250. Tienes que tener mucho cuidado, porque esta loción es tóxica.

**TERE-MARY.** — Lo más importante en tu caso es la limpieza. Antes de acostarte, lávate con agua templada, y aún mejor, si tus medios te lo permiten, con la crema limpiadora casi líquida, la cual la pasarás con un lienzo fino o algodón por toda la cara, insistiendo en las partes en que el maquillaje es más fuerte, aparecen puntos negros, la acumulación de grasa. Haz penetrar la crema por medio de un masaje y luego quítala con cuidado con un papel absorbente. Después vuélvete a enjuagar con agua fría. A continuación pásate una loción suavizadora.

**ZITI.** — Los siguientes polvos creo te darán buen resultado: Almidón en polvo, 226 gramos; raíz de lirio, 56; alcanfor, 1,8. Se reduce todo a un polvo fino y se coloca en cajitas.

## CONSULTORIO PRACTICO

**MARY-CARMEN.** — La limonada gaseosa se hace mezclando dos gramos de ácido cítrico, dos de bicarbonato de sosa y 50 de azúcar en polvo. En otra botella se mezclan 125 gramos de azúcar, cuatro de ácido cítrico y siete u ocho gotas de limón. Para hacerla, se mezcla una cucharada de cada una de estas preparaciones por cada vaso de agua de tamaño corriente.

**MIOPIA.** — El mejor sistema para limpiar el terciopelo estropeado por el uso es humedecerlo por el revés y tener una plancha muy caliente a unos dos centímetros de distancia, cuidando de que no lo toque. El calor vaporiza el agua y ésta atraviesa la trama en forma de vapor y separa y pone rígidas las fibras enredadas o afojadas. Cuando se termina esta operación se deja secar al aire libre.

**MISOTI.** — Las manchas blancas que deja el barro después de cepillado en los impermeables se quitan con ayuda del vinagre.



## DIME TU SECRETO

**MARY LIS.** — Yo creo que tienes tú razón y no tu novio. Claro es que su oposición tiene disculpa, ya que su orgullo de hombre trabajador se indigna ante el pensamiento de que el día de mañana seas tú la que lleve el mayor peso de la casa. Pero tú debes tratar de convencerlo y hacerle ver la imperiosa necesidad de un sueldo mayor que el suyo para poder vivir decorosamente.

Sus aficiones literarias pueden reportarle pocos beneficios, ya que en su caso están miles y miles de hombres y hasta mujeres. Además, para esta clase de trabajos lo primero que hay que contar es con una gran resistencia estomacal y no menos "viandas" en la mesa.

**K. L. M.** — Siento, amiguita, el que te hayas enfadado tanto conmigo, pero es costumbre de este Semanario contestar con riguroso turno todas aquellas consultas que se nos dirigen y, naturalmente, con la tuya no podíamos hacer una excepción.

**VARIOS MUCHACHOS** desean intercambio de correspondencia con simpáticas lectoras de este Semanario. Las señas en esta Redacción a disposición de quien las solicite.



# CINE

## LOS DIFÍCILES COMIENZOS DE GLADYS GEORGE

PENSANDO en las grandes figuras de Hollywood nos parece que su celebridad data de muchos años; sin embargo, son muy frecuentes los casos de ascensos rápidos. Un ejemplo patente es el caso de Gladys George.

Con ella, Gladys asciende a "estrella". Esta muchacha rubia, de talle esbelto, empezó su carrera teatral a los tres años de edad... y hace cosa de seis años tuvo que aceptar un préstamo de un tramoyista para poder regresar a Nueva York desde San Francisco.

Habiendo obtenido un éxito sensacional en el papel de protagonista de la graciosa comedia "Personal Appearance", fué llevada a Hollywood como actriz cómica... y resultó ser una de las actrices dramáticas de más porvenir, lo cual está de acuerdo con los inexplicables procedimientos que Hollywood emplea para solucionar sus problemas.

Gladys es una muchacha de carácter que no vaciló en aceptar un puesto de camarera para pagar la cuenta de un hotel al enterarse de que la Compañía teatral en que trabajaba había quebrado; en otra ocasión hizo de cajera en un teatro; en Nueva York vendía caramelos detrás de un mostrador... y en una época tuvo su propia Compañía teatral.

Finalmente, el éxito se dignó sonreírle, y según dice ella, "a los tres años empecé a forjarme la idea de que un día llegaría a ser "estrella"; ahora creo haberlo conseguido, y me siento feliz".

Su esposo, Leonard Penn, actúa de administrador de sus intereses. Se conocieron siendo ambos artistas de la misma Compañía, pero él se retiró de la escena para poder ayudar a su esposa.

Viven en una modesta casita de una calle muy tranquila de Hollywood. Gladys confiesa que hace quince años trabajó en varias películas con Douglas Mac Lean y Charles Ray, pero que se retiró a causa de un accidente.



## Lily Damita COSTO' AL DUQUE DE KENT UN MES DE ARRESTO

### UNA TRAVESURA JUVENIL EN HOLLYWOOD

EL DUQUE DE KENT Y EL CINE

EL recientemente fallecido duque de Kent, en el trágico accidente cuyos pormenores publicaron días pasados los periódicos, era un gran entusiasta del cinema y sentía gran curiosidad por todo lo relacionado con el Séptimo Arte.

A raíz del viaje que el príncipe Jorge hizo a Norteamérica, aburrido el duque de Kent de la monotonía del programa oficial que se le había preparado y de la rigurosidad del protocolo, quiso salirse de este programa. Su deseo, más que visitar fábricas, establecimientos, monumentos, era conocer Hollywood y Los Angeles. En vano trató de convencer de ello a sus acompañantes. Harto de la rigidez protocolaria, al desembarcar en San Francisco dió, por decirlo así, "esquinazo" a los que le escoltaban y se dirigió a la ciudad del cine.

UNA GRAN FIESTA EN HOLLYWOOD

Allí fué presentado a Lily Damita, con ocasión de una fiesta nocturna. A partir de ese día Lily le acompañó a todas partes: a los lugares de diversión, a los platés donde se rodaban entonces las principales películas y, por último, dió la "estrella" en su casa y en honor del príncipe una de las fiestas más brillantes que se recuerdan en Hollywood, fiesta a la que asistieron todas las grandes figuras del cinematógrafo norteamericano. El resultado de la juvenil travesura fueron, según se dijo entonces, treinta días de arresto impuesto a su regreso a Inglaterra por su augusto padre.

Lily Damita sabía hacer bien las cosas y su regio amigo dulcificaría seguramente la admonición familiar con el recuerdo de los días pasados en Hollywood.



# MAS ALLA DEL AMOR

**E**STAMOS en Roma, en 1890. Vanina, hija única del duque Vanini, se enamora en circunstancias dramáticas de Pedro Mirilli, conspirador, fugado de la prisión-castillo de Sant Angelo. Por este amor ella está dispuesta a renunciar a nombre y riqueza. Pedro le corresponde con un amor igualmente fuerte e intenso.

Pero la muchacha no es el solo amor de aquel corazón generoso; tiene otro ideal gigantesco: la Italia redimida. Por esta idea Pedro ha querido permanecer libre para dedicarle toda su vida. Vanina no comprende, no quiere comprender; prefiere ser la señora absoluta de aquel corazón.

Cuando los acontecimientos se precipitan y llega el momento de que Pedro ponga en juego su vida, ella recurre al único medio que, a su parecer, hará suyo para siempre al amante: asegurarse la salvación de Pedro, y traicionando la causa que ella ha abrazado, hacer que arresten a sus camaradas. Pero Mirilli, no queriendo ser el único que goce de la libertad mientras los otros permanecen en la prisión, se presenta él mismo a la cárcel.

Vanina está desesperada porque sabe la pena que espera a Pedro; su gesto no ha servido nada más que para perderle. Por medio de influyentes amigos, trata de que le sea conmutada la condena a muerte que pesa sobre él. Vanina cree que ha llegado ahora el momento de que Pedro se fugue y realizar su sueño de amor; pero una nueva y dolorosa desilusión la espera. Pedro sigue en la prisión por haber votado la causa, para él santa. Vanina es herida en su orgullo de mujer y de amante; en el colmo de la desesperación, le revela cuanto ha hecho por él; quiere que Pedro sepa que por amor a él ha sido autora de una horrible traición.

Pedro queda horrorizado. Vanina, sola y afrentada. Pero no renuncia a su amor, y para justificarse, ayuda secretamente a los patriotas. En un sangriento encuentro que éstos sostienen con la policía, ella se redime, reconquistando para siempre el amor y la estima de Pedro.

## OCHO MIL CARTAS RECIBE SEMANALMENTE ROBERT TAYLOR

En Nueva York por poco le aplatan las fanáticas

**R**OBERT Taylor es un hombre joven, a quien aguarda un brillante porvenir en el cine.

Todavía no hace muchos años, Bob, como llaman al popular actor sus amigos, era un estudiante desconocido, que acababa de recibir su diploma en la Universidad de Pomona.

Hoy por hoy, Taylor es una de las más destacadas figuras de la

pantalla, donde ha colaborado con las luminarias más famosas.

Representar con actrices tan célebres es suficiente para que a cualquier actor joven se le suban los humos a la cabeza; sin embargo, Taylor continúa siendo tan modesto como el primer día que llegó a Hollywood.

Bob fue hace algún tiempo a Nueva York. Era su primera vi-

sita a la gran metrópoli y también la realización de un sueño largo tiempo acariciado. Antes de emprender el viaje, Taylor, con esa espontaneidad y entusiasmo casi infantil que es parte de su personalidad, anotó los lugares que deseaba visitar.

Lo que más interesaba al actor conocer eran la estatua de la Libertad, la tumba del general Grant y el Parque Central.

Durante su permanencia en Nueva York, los periódicos publicaron que Bob estuvo a punto de morir atropellado por 10.000 muchachas que esperaban a la puerta de un teatro de Broadway, en que el actor iba a presentarse en persona.

De regreso en Hollywood, el comentario de Bob fue simplemente: "Es cierto que me aporrearón un poco y hasta perdí un zapato; pero después de todo, eso no son más que gajes del oficio."

Bob estaba algo sorprendido por el recibimiento que le hicieron en Nueva York; pero no sentía vanidad alguna. Solamente un poco halagado, como era lógico que sucediera.

Taylor ha cambiado desde la primera vez que participó en una película, pero el cambio ha sido únicamente en el sentido artístico. Ahora su manera de representar es más natural. Lleva la ropa con más elegancia. El aplomo y la confianza en sí mismo, que atraerán la atención de un explorador de los Estudios, siguen siendo atributos del joven actor.

He aquí, palabra por palabra, lo que piensa Bob acerca del porvenir:

"De vez en cuando me preguntan cuánto durará mi carrera artística. Francamente, no lo sé; pero creo que no sea menos de tres años, ni más de seis. No abrigo ambición secreta alguna. No hay papel determinado que sueñe con representar. Hasta ahora estoy completamente satisfecho con los papeles que me han adjudicado, y probablemente seguiré estando contento con ellos mientras sean buenos y vea que puedo representarlos con prestigio para la compañía y para mí.

"Cuando mi carrera de actor llegue a su fin, entonces quisiera ocupar algún otro puesto en la industria del cine. Quizá si aprendo bien la técnica de la pantalla moderna tenga más adelante ocasión de dirigir películas. Creo firmemente que el cine tiene ante sí un brillantísimo porvenir y que ofrece al hombre joven con deseos de estudiar y trabajar tantas o más oportunidades que cualquier otra de las profesiones que hoy se conocen."

La popularidad de Robert Taylor aumenta día a día. Y la mejor prueba que se puede dar al público es que recibe todas las semanas un promedio de 8.000 cartas.



LA FICHA BIOGRAFICA DE

## AMPARITO RIVELLES

**N**ACIO en Madrid el día 11 de febrero de 1925. Hija de notables artistas del teatro, ha logrado ser ella también artista de calidad. Son sus padres María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles.

De pequeña no manifestó afición al arte, sino a cosas normales en las niñas: jugar y pintarse, cantar y bailar. Amparito tiene, pues, de siempre, a más del encanto de su figura y de su simpatía alegre, el supremo encanto de la mujer: la feminidad.

En sus primeros años viajó, como hija de artistas, por Méjico, Cuba y toda la América del Sur. Estuvo también en París. El viajar es una de las aficiones favoritas de Amparito. Sus primeros estudios los hizo en el colegio francés de San José de Cluny, en Madrid, y en el Instituto Técnico Eulalia, en Barcelona. Durante la guerra estudió idiomas en la Academia Berlitz.

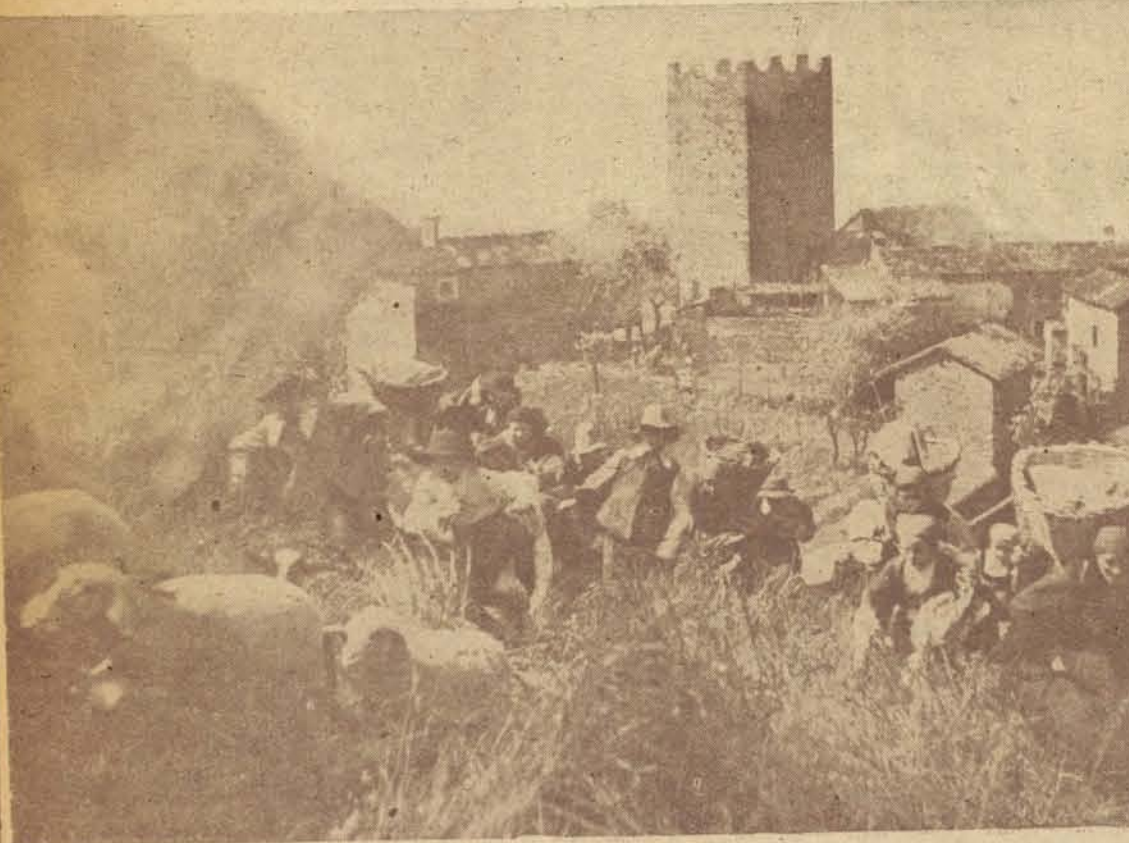
Su carrera en el teatro la inició antes de los quince años, con papeles cortos y con mucho miedo, hasta que se fué haciendo artista y ya no sintió miedo alguno. Siempre trabaja con una perfecta naturalidad. Halagada por sus aciertos teatrales, sintió también ilusión por el cine. Naturalmente, fueron muy vacilantes los primeros pasos, y no quedó satisfecha de su principio, aunque no consistió en ella, sino en la película, el motivo de que no acertara a su gusto. Pero después rodó "Alma de Dios", y le propusieron inmediatamente contrato para dos nuevas producciones, pero no pudo aceptar porque hubo de proseguir su campaña teatral con su madre por teatros de Valencia y Barcelona.

Recientemente ha actuado como protagonista de "Malvaloca", y ha filmado "Mary Juana", "Alma de Dios", "Los ladrones somos gente honrada", de protagonista en todas ellas. Los galanes con quienes ha trabajado han sido Angel Alguacil, Luis Prendes, Manuel Luna y Alfredo Mayo.

El género que ella prefiere es lo dramático, y cree que es el tono que va mejor a su temperamento y a su gusto.

Sus directores de películas han sido Armando Vidal, Iquiro y ahora Luis Marquina en "Malvaloca". Es soltera, de carácter muy alegre y franco, siempre risueña.

Mide 1,60 m. y pesa 60 kilos.



escena de la película "Los novios", basada en la novela de Manzoni, que ha obtenido el primer premio de películas italianas en la Bienal de Venecia.



# Mickey Rooney,

## ALIAS

### "ANDY HARDY"

Su verdadero nombre es Joe Yule

El único hombre peligroso de Hollywood—ha dicho recientemente una actriz—es Mickey Rooney. Debe serlo. Las secciones de chismografía de la Prensa han revelado que, antes de su compromiso y matrimonio con Eva Gardner, Mickey andaba a la caza de once mujeres distintas. Todas esas muchachas tenían una cosa común. Su estatura excedía por lo menos en quince centímetros al metro y sesenta centímetros de Mickey. Cuando una de ellas, Linda Darnell, compró zapatos de tacón bajo para no herir la susceptibilidad de Mickey, el mundo cinematográfico de Hollywood rió la ocurrencia. Allí no hay quien crea en la posibilidad de que nadie ni nada pueda desconcertar a Mickey.

#### GALLITO DE PELEA

Cuando niño, Mickey no dejó de sentirse mortificado por su corta talla. No escatimó pruebas para crecer; hasta durmió en cama dura, y recurrió a docenas de anuncios que garantizaban un mínimo de una pulgada cada mes. Nada le resultó. Decidido a compensar con la valentía lo que le faltaba en estatura, convirtióse en un gallito de pelea, que no tenía inconveniente en fajarse con muchachos que le llevaban la cabeza, y hasta más.

En dos temporadas sucesivas, los exhibidores de películas proclamaron a Mickey Rooney la atracción número uno de taquilla. Les ha dado a ganar más dinero que Clark Gable, Greta Garbo y Spencer Tracy juntos. Ninguno atrae muchedumbres mayores que las que acuden a verlo cuando se presenta en persona ante el público. Su fortuna, que administra una junta de tutores, pasa ya de un milloncito de dólares. Posee una finca rústica, una magnífica casa de doce habitaciones, un caballo de carreras, al cual ha bautizado con el nombre de "Bing Crosby"; un equipo de jugadores de fútbol, una banda de jazz y dos automóviles. Lo rico, elegante y variado de su guardarropa obligó desde hace tiempo a Clark Gable a desistir de competir con él en este terreno.

El porvenir artístico de Mickey está asegurado. Sabe cantar, bailar, remedar a cualquier personaje. Es el mejor maestro de ceremonias que han visto los norteamericanos. Dirige una orquesta y toca nueve instrumentos distintos. Ha compuesto, en colaboración con un amigo, varias canciones populares, que resultaron los mayores éxitos del año en los Estados Unidos. Es autor de una sinfonía que le hizo exclamar a un notable director de orquesta: "¡Qué lástima que Mickey malgastara el tiempo en esas tonterías de 'Andy Hardy'!"

#### JOVENITO DE LA CLASE MEDIA

Incausable, simpático, jactancioso y travieso, Mickey Rooney es a un mismo tiempo el orgullo y la pesadilla de las casas productoras. Si es cosa cierta y probada que las películas de "Andy Hardy" le encantan a todo el mundo, también es, por otra parte, muy probable que una escapatoria, y hasta una simple salida de tono de Mickey Rooney, tendrían consecuencias catastróficas. El público, que al verlo en la pantalla lo considera un dichado de lo que es y debe ser un jovencito de la clase media, no perdonaría nunca semejante cosa. Así, pues, tanto en la pantalla como fuera de ella, Mickey debe ser siempre el mismo. ¿Fumar? ¡Ni por equivocación! ¿Ostentar, sea en lo que fuere, el dinero que tiene? ¡Nunca ni jamás! Bien estará que cuando pasee de noche o por sitios poco concurridos lo haga en uno de sus lujosos automóviles. Pero al tratarse de ir a un estreno, irá siempre en un automóvil cualquiera. En cuanto a publicidad, le está prohibido recibir a los periodistas sin que se halle presente un delegado de la Metro-Goldwyn-Mayer, el cual es en realidad quien dice lo que haya que decir, mientras Mickey Rooney escucha, sonríe y se deja retratar.

Nació este afortunado actor en Brooklyn, barrio de la ciudad de Nueva York, hace veintidós años. Fue hijo único de Joe Yule y Nell Carter, artistas de variedades. Le bautizaron con el nombre de Joe. Al cumplir los tres años pisó por primera vez la escena teatral en uno de esos melodramas que hacen llorar a chorros. Tenía la criaturita una cara que fué su fortuna: más que párvulo inocente, parecía un pigmeo de edad madura. Al de su estreno siguieron otros dos papeles, ambos de enano. Durante la representación de uno de ellos perdió el pequeño Joe dos dientes de leche, que se le quedaron clavados en un enorme cigarro al cual había de darle furiosas dentelladas. Como en el repertorio de la compañía no figuraban más obras con papeles de enano, se quedó sin contrata. Acababa de cumplir cinco años.

#### CHIQUELLO TERRIBLE

No conformándose con ver truncada la carrera artística de su hijo, Nell Carter salió con él para Los An-

geles. Quería probar su suerte en el cine. Falto de amigos y de recomendaciones, anduvo de Estudio en Estudio y de agencia en agencia, sin que en ninguna parte le hicieran caso. Por fin, cuando Joe tenía ya seis años, consiguió que reparara en él una editora cinematográfica que andaba en busca de un chiquillo que fuese de la piel del diablo. Se trataba de representarlo en el papel de Mickey McGuire, personaje tomado de la famosa tira cómica de Fontaine Fox. Después de haberlo hecho trabajar en una película de prueba, los directores del Estudio convinieron a una en que Joe Yule era el chiquillo que necesitaban. No les cabía duda de que, apenas apareciera en la pantalla con el sombrero hongo y el enorme cigarro de chocolate, todos reconocerían en él al chiquillo terrible de Fontaine Fox.

En cuanto lo contrataron para ese papel, Joe, al cual le habían recomendado antes, una y otra vez, que moderara su lenguaje y dominara sus ímpetus, vióse ahora exhortado de continuo a portarse lo peor que pudiera. "Mientras más mal criado e insoportable sea en la vida real, mejor lo hará en la pantalla", decían los del Estudio. Por último, para que Joe Yule quedara más completamente identificado con Mickey McGuire, decidieron cambiarle el nombre y llamarle Mickey McGuire.

Así rebautizado, filmó, a razón de trece por año, setenta y ocho películas de Mickey McGuire. De repente, los mismos aficionados al cine que tanto le habían aplaudido, empezaron a hallar fastidioso al ni-

ño terrible del sombrero hongo. Al cumplir los doce años, Mickey se vió en la calle por segunda vez. Lo que era todavía peor, se vió hasta sin nombre, porque el de Mickey McGuire le pertenecía de hecho a la editora cinematográfica que lo había inscrito en el registro de la propiedad literaria. Para salir de la dificultad, Nell Carter decidió que el muchacho siguiera usando el nombre de Mickey y adoptara el apellido de Rooney, que era el de uno de sus ascendientes.

#### "ANDY HARDY" O LA REVELACION

Aunque interpretó arriba de 40 películas, Mickey Rooney no fué lo que puede llamarse un gran éxito. Lo hizo muy bien en varios papeles. Los directores alababan la facilidad con que caracterizaba los personajes más opuestos. Pero el público no acababa de entusiasmarse con él. Sólo vino a alcanzar su primer triunfo verdadero cuando lo presentaron en *A Family Affair*, película que inició la serie de las de la familia Hardy, en 1937. La filmación de esta cinta se había llevado a cabo con rigurosa economía. El reparo no contaba más que con una "estrella", Lionel Barrymore, en el papel del juez Hardy. Haciéndose eco del poco aprecio en que Hollywood pareció tenerla desde un principio, los críticos relegaron *A Family Affair* a la categoría de película de segunda fila. Pero apenas empezaron a hablar las taquillas, se cayó en la cuenta de que esa película de Hardy estaba resultando todo un éxito. Así lo atestiguaban

teatro tras teatro y ciudad tras ciudad. Hasta los más escépticos de Hollywood tuvieron al fin que confesar que era un imán para el público. Prueba constante y cierta de la popularidad de las películas de la familia Hardy es el sinnúmero de cartas que llegan diariamente a los Estudios. Tal confianza les inspira a los aficionados al cine la prudencia del juez Hardy, que se cuentan por docenas las personas que le han escrito a Lewis Stone, el actor que interpreta en la actualidad al venerable personaje, para pedirle consejo en sus dificultades. En cuanto a Mickey, no habrá seguramente quien le escriba para consultarle nada; pero sí hay, en cambio, miles que lo hacen para animarlo a que continúe dándoles buen ejemplo a los muchachos díscolos.

En todo lo que hace y dice Mickey Rooney adivina uno al hombre animado de una gran confianza en las propias fuerzas. Cierta vez, durante una audiencia que le había concedido, el presidente Roosevelt le dijo, chanceándose: "Bien, Mickey; uno de estos días, cuando puedas disponer de bastante tiempo, ven por aquí para que hablemos de hombre a hombre." A lo cual respondió Mickey con la mayor naturalidad, como si aquello hubiera sido en serio: "Está muy bien, señor presidente. Se lo diré a los del Estudio, y con seguridad que me darán permiso para venir cuando usted quiera." Y es que para Mickey no tenía nada de particular que el presidente de los Estados Unidos, por ser admirador de "Andy Hardy", estuviera deseoso de conocer mejor a Mickey Rooney.





# LAS CORRIDAS DE TOROS VISTAS POR EL PUBLICO

## La novillada del jueves



por MARIO GABARRÓN

esquiva al toreo para poder brindar, y lo consigue. Empieza la "romanza" con dificultades, pues la partitura es aguda y "Rosálito" está un poco afónico, y cuando viene el "sí natural" foza la nota; el público muestra su desagrado, y el roce se convierte en un gallito, terminando el tercer cuadro sin que se descorra la cortina; pero el público se sube al gallinero, que está desierto, porque empiezan a caer gotas. (Falsa alarma.)

Cuarto. Del mismo molde que el arrastrado anteriormente, teñido de rubio el lomo. No hay manera de torearlo; partes, y coro no se ponen de acuerdo; esto quiere decir que el de Ortega acusa mansedumbre. Del Pino torcea de muleta por bajo con mucho valor, pero sin lograr dominar al novillero. Casi sin igualar, da un pinchazo, media, y a otra cosa, mariposa.

Y vamos con el quinto, más joven, pero descarado y desobediente. "Dominguín" se quiere estrechar, pero el torito se va y se encuentra con un caballo, y dice: "Bueno, ya que estoy aquí entraré por 'uvas', y va y entra. Así toma el primer puyazo, y por este procedimiento el segundo, y como Dios quiere el tercero. Pepe se luce en quites. Como ustedes observarán, el bicho no está para lucimiento; pero como "Dominguín" tiene deseos de agradar, coge la leña y ofreciendo todas las venajas al bruto clava un par superior; repite, y éste es portentoso; arranca una gran ovación. Juega con el toro y coloca el tercero, colosal. Pide permiso, que le concede el presidente, y deja el cuarto al cambio, magnifico. No se ha caído ni un palo. Pepe es un banderillero extraordinario.

Brinda en los medios, entre una gran ovación. Empieza la faena con tres rechazos, el tercero de calidad; sigue y torcea por naturales y el de pecho, estupendo; el toro es soso, sin codicia. El mérito de esta faena es que todo lo hace el torero. Iguala, y entrando bien deja una corta y descabella a la primera.

Pepe "Dominguín" da la vuelta al ruedo entre las aclamaciones del público y saluda desde donde brindó. Ya es hora de que este público dispense a este torero lo que se merece, que aliento y cariño necesita todo el que empieza y vale.

Sexto y último "cuadrupédo". Otro descarado, que proporcionalmente un gran susto a un peón, para mí desconocido. Me limito a reseñar un quite por verónicas de "Rosálito", que se ovaciona; otro por chicuelinas de Del Pino, con valor y arte extraordinario; otra ovación, y en su turno "Dominguín" pone al público de pie en unos faroles de rodillas y un remate también rodilla en tierra, quedando de espaldas al toro. El público le hace saludar tres veces montera en mano para recibir los aplausos que éste le tributa por su gesto de querer conquistar lo que tanto se le regatea.

"Rosálito" brinda al público y hace una faena colosal, con pases de todas las marcas, apuntando un estilo de gran torero y un valor que le colocará a la cabeza de los novilleros. Ante las aclamaciones del respetable entra a matar recto y seguro, y una gran estocada corona la bonísima faena, que le vale la oreja, vuelta al ruedo y despedida con una gran ovación.

Queridos lectores, como lo he visto lo cuento.



"Angelete" pasándose el toro por la faja, en una de sus admirables verónicas. (Dibujo del natural de José Antonio Cano.)

## AVISOS

EN un café de la calle de Alcalá, situado en las inmediaciones de la de Sevilla, un empresario taurino—empresario obligado por su condición de alcalde—de cierta pequeña villa castellana, se ha puesto al habla con un apoderado de los que pueden confeccionar carteles para toda clase de plazas. Se discuten los honorarios de los modestos espadas, que, de llegar a un acuerdo, actuarán en el pueblecito castellano. Al alcalde le parece excesivo el presupuesto. No pasan de tres mil los habitantes de la villa, es de esperar, que no presencien el festejo más de mil personas y, por consiguiente, no es posible pagar novecientas pesetas a cada uno de los dos toreros que han de formar el programa como matadores. Empresario y apoderado mantienen sus puntos de vista. El último, para convencer al buen alcalde, esgrime su definitivo argumento:

—Tenga en cuenta, señor alcalde, que mis toreros son diestros de cartel que han toreado ya en Madrid.

—En Madrid?

—Sí.

—En jueves?

—No; en domingo.

—Y entre ellos, tiene a "Angelete"?

—No.

—Y quiere usted que torcen en mi pueblo? ¿Qué cree usted que es mi pueblo?

El alcalde paga las consumiciones y, sin despedirse del apoderado, sale a la calle en busca de dos novilleros de los que no han toreado en domingo en Madrid.

\*\*\*

El joven "Rosálito" cortó una oreja en la Monumental. El joven "Rosálito" torcea bien y sabe muchas cosas de su profesión. Las suficientes. Si aprende más de lo conveniente, no llegará a ocupar el puesto a que, ahora legítimamente, aspira.

\*\*\*

Otro muchacho que ha cortado una oreja en Madrid: "Angelete". Y en el novillo de su presentación. Mucho temple, mucha quietud y gran suavidad en el toreo de este nuevo torero extremeño. Nuevo para los madrileños, porque por esas plazas de provincias ha toreado mucho "Angelete". Ya es raro que un novillero llegue a Madrid después de haber toreado mucho por provincias. Esto de no presentarse en la primera plaza del Mundo hasta no estar seguro de lo que se hace, es lo que debían decidir todos; pero prefieren probar fortuna, por si suena la flauta. "Angelete" no ha precipitado su presentación en Madrid y ha acertado. El acierto en otros estaría en no presentarse nunca.

\*\*\*

¿Qué me dicen ustedes de "Andalus"? Parece que al muchacho le va muy bien por las plazas de provincias y no tiene interés alguno en que le vicamos por el caso de las Ventas. ¡Allá él!

UNO DEL DOS

Nuestro número 123 aparecerá el jueves 1 de Octubre. Llevará 24 páginas en bicolor, plenas de interés. Su precio será de UNA peseta.

## La novillada del domingo

Es que, amigos, ¡se ha traído un toreo "Manolete"!!!

por JOSE ANTONIO CANO  
(Ex combatiente de la División Azul)



EL toreo de "Manolete" ha creado escuela, y así, todo novel intenta imitar al torero de moda. Pero como "Manolete" pisa el terreno enemigo, como aguanta la embestida, como clava los tabillos en la arena, y, en fin, como él torcea, es muy difícil hacerlo—y, sobre todo, con la difícil facilidad con que él lo hace—y así creo que para un discípulo aprovechado que salga, ¿cuántos no se malograrán? A esto se refería mi vecino de localidad al hacer el comentario que titula a estas líneas. Claro es que la mayoría toma por modelo la parte más fácil del toreo del maestro y cifra todo su éxito en colocar en seguida y como base de faena las famosas "manoletinas", muy bonitas, preciosas, pero sin dejar de ser un pase de adorno, de complemento a una faena y nunca la base de ésta. ¿No les resultaría empalagoso una comida a base de postres?

Pascual Montero y Marín, con ese ánimo salieron a torear ayer; "Angelete", no. "Angelete" tiene maneras propias y torcea muy bien. Puede ser un gran torero. Al bravo y noble novillo de su presentación lo recibió con unas verónicas admirables por su lentitud, jugando muy bien las manos, con mucho temple—que no consiste en torear despacio, sino a la medida del toro—y cargando bien la suerte. Esta tónica presidió toda su actuación, y en su faena de muleta en este toro, que en conjunto fué buena, logró muy buenos momentos. Corrió muy bien la mano en dos naturales, otros por alto y en redondo, y marcando muy bien los tiempos del volapié, colocó una estocada sin más defecto que ser un poco delantera. Descabelló y cortó la oreja.

En el otro, al que un picador estropeó al dejarle el hierro dentro, también se lució y mató bien.

Muy enterado—pisa con se-

guridad y colocación el ruedo—, escuchó grandes ovaciones en quites y, en resumen, logró un buen triunfo.

Pascual Montero está poco placeado, y aunque lo intenta todo, le falta seguridad para lograrlo. A su primero, que a mi parecer estaba reparado de la vista y echaba la cabeza al suelo, lo toreó al natural, por alto y por "manoletinas", todo ello con cierto barullo y más voluntad que acierto, aguantando varios achuchones. Lo mató al encuentro, escuchando palmas. En el cuarto no dió pie con bola y, en cambio, lo mató bien. Tiene facilidad con el pincho.

Julían Marín es valiente y sabe hacer algunas cosas, pero tiene que acostumbrarse a no salir con la faena hecha y a hacer la que el toro requiera. En la faena de su primero—a base de "manoletinas"—no se preocupó más que de dar a todo trance el pase de adorno, sin intentar siquiera el dominio del bicho, que fué el que mandó en la faena. En ésta hubo, junto a cosas buenas, muchas malas, pero como el conjunto resultó valentón, aunque deshilvanado, y mató bien, dió la vuelta al ruedo. Al quinto, muy huido y que acabó con malas intenciones por la mala lidia que se le dió, le muleteó con los terrenos cambiados a fin de recogerle, lo que no logró. Se lo quitó de enmedio con habilidad y decoro.

Los novillos de Gabriel González bien presentados y fáciles en general, salvo ese quinto, que por esta vez fué malo. Muy bueno el tercero y sexto, que fué retirado por cojo y sustituido por otro de Eugenio Ortega, también fácil.

Antes, Paquito Mascarenhas, con dos bonitas jacas, no llegó a entusiasmarlos en un novillote de Santos.

En resumen: una novillada, si no divertida, por lo menos distraída.



Estupenda manera de torear "Angelete" al toro del que le concedieron la oreja. (Dibujo del natural de José Antonio Cano.)



# "Terremotos artificiales"

Mediante conmociones sísmicas provocadas se descubren importantes yacimientos

La potencia creadora de Alemania es inagotable, y lo que la Ciencia y la Humanidad entera le deben, imposible de reseñar. De tanta importancia son las batallas que ganan sus hombres de laboratorio en el terreno científico como las victorias que a diario alcanzan sus soldados en el frente de guerra. Ambas llevan el mismo fin: la lucha por la existencia, hacer de Alemania y de Europa un nuevo continente que a sí mismo se baste.

Empobrecida y arruinada después del Tratado de Versalles, relegada a un último término, ha sabido, merced a la firme voluntad de sus hombres, a fuerza de trabajos y sacrificios, labrando día y noche sin descanso por la Patria, construir de nuevo la Gran Alemania, la más grande que han contemplado los siglos.

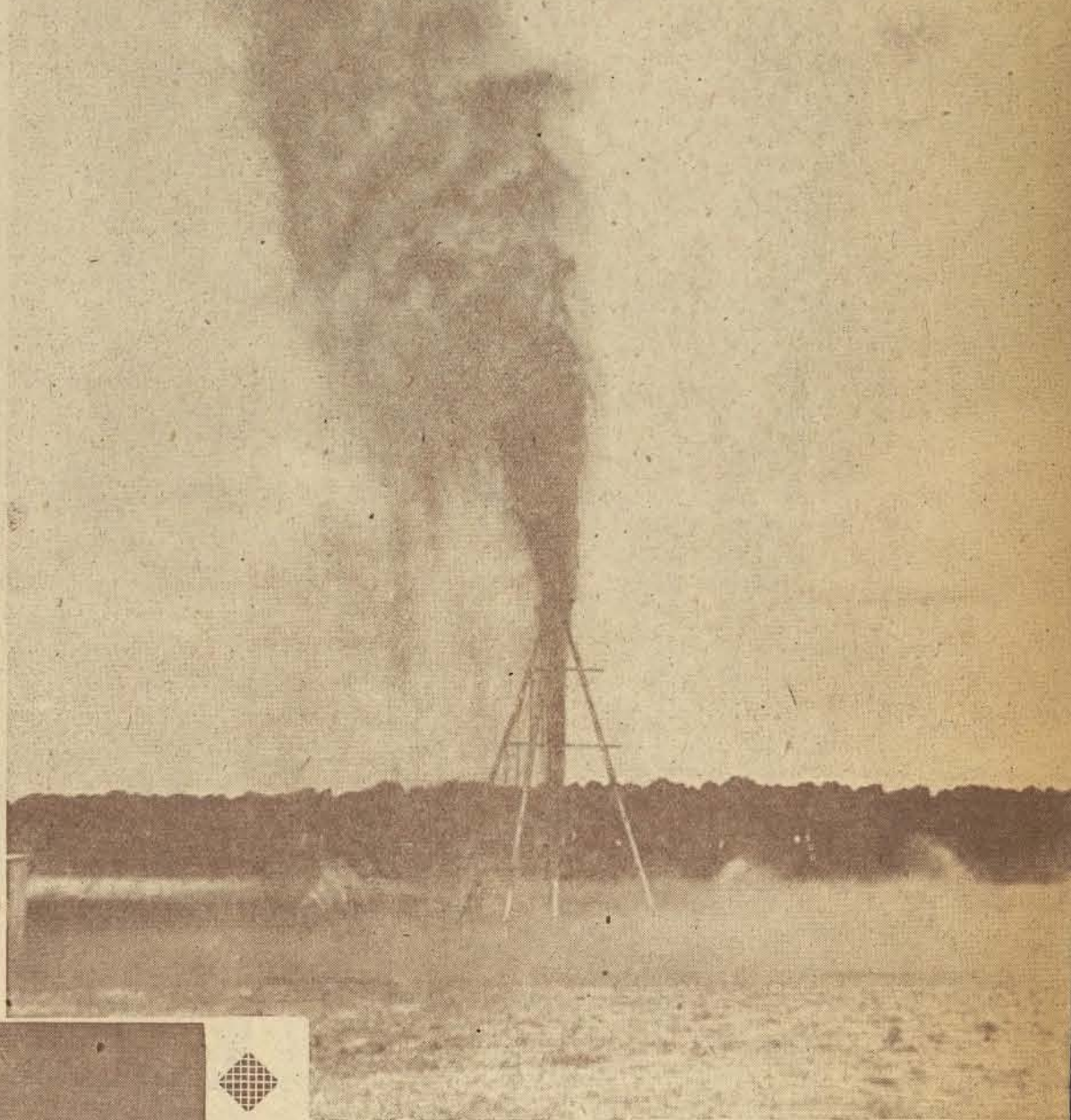
## PERFECCION DE LAS INVESTIGACIONES GEOLOGICAS

En los últimos años, la Ciencia se ha movilizado para determinar con toda precisión la composición del suelo patrio y sus riquezas, basadas en los tesoros del subsuelo. En Alemania, sobre todo, las investigaciones geológicas y geofísicas han llegado

a un grado de perfección excepcional. Aunque el territorio del Reich contiene, como es sabido, los yacimientos de carbón mayores de Europa, es pobre, sin embargo, en otras materias primas —piénsese sólo en el petróleo— hoy de importancia vital para un Estado moderno. La Ciencia alemana ha movilizadopor eso métodos y procedimientos novísimos que le han permitido determinar con precisión hasta ahora desconocida la composición del subsuelo del país en minerales y tierras raras, de las que en general no se tenían antes noticias.

## UNA CONMOCION GIGANTESCA

Entre estos nuevos métodos, uno de los más importantes es el de los "terremotos artificiales", que consiste en desplazamientos enormes de tierra, y de los que ya se sirvió el investigador alemán Alfred Wegner en su expedición a Groenlandia. A una profundidad de los veinte metros se provoca la explosión de una carga muy potente, que produce una conmoción gigantesca con ondas de carácter sísmico. Estas ondas son recogidas por un sismógrafo y permiten estudiar después la composición



y dureza de los estratos geológicos. Sobre estos datos primarios tiene lugar más tarde el análisis, que permite fijar la composición del terreno.

El profesor Mintrop, merced

a este procedimiento de los "terremotos artificiales", ha logrado descubrir en Alemania importantes yacimientos de nuevos metales que antes eran absolutamente desconocidos.

## Muchachos pobres, hombres grandes

Stephenson, el inventor de la máquina de vapor, nació en un miserable tugurio de minero; su padre era jornalero, y había de cuidarse de la máquina que subía el carbón de piedra desde la mina. Primero empezó el mismo Stephenson a limpiar el carbón de piedra, después le confiaron la conducción de uno de los caballos de la máquina.

Watt, mientras iba meditando sus magníficos inventos, tenía que buscarse el sustento con la fabricación de flautas, órganos, brújulas.

Herschel, el astrónomo insigne, se ganaba la vida tocando en una orquesta; durante los descansos salía de la sala de baile y observaba los astros con unos gemelos y después tenía que seguir tocando en la orquesta. Músico del montón, descubrió el planeta Urano, y así de una vez se hizo célebre.

Franklin tuvo que vivir durante mucho tiempo de trabajos de imprenta y de la venta de libros.

Fergusson se sustentaba pintando retratos.

Canova, el escultor insuperable, fué al principio un simple cantero, como su padre y su abuelo, y su talento lo levantó de este oficio sencillo y le dió fama mundial.

Tintoretto al principio era teñidor de trajes; Caravaggio, peón de albañil; Giotto, pastor; el padre de Haydn, pobre carretero.

Faraday, el naturalista, era hijo de un herrero, y en su juventud fué aprendiz de encuadernador y practicó este oficio hasta los veintidós años de edad.

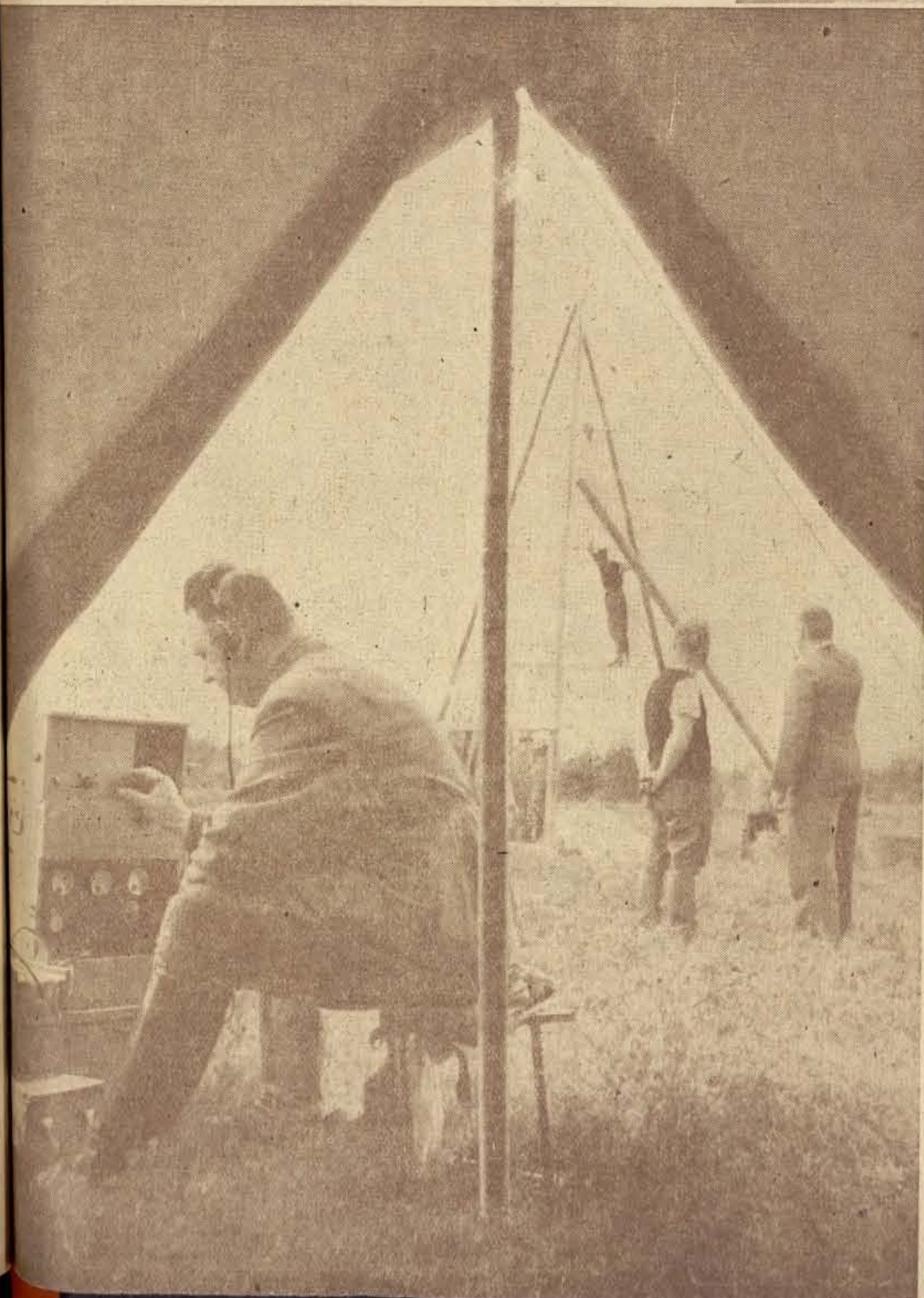
¡Qué ejemplos más alentadores y notables para demostrar que el verdadero talento y la diligencia saltan por cima de los grandes obstáculos y "se abren camino y tocan el cielo"!

Copérnico era hijo de un panadero polaco; Képler, de un tabernero alemán; Newton y Laplace eran originarios de una casa de labradores; si todos ellos no hubiesen tenido que luchar denodados contra las duras adversidades de la vida, quizá no habrían desarrollado tanto ni su talento ni su diligencia.

Fray Luis de Granada, el hijo de una lavandera, es el príncipe de los prosistas españoles del siglo XVI.

Pizarro, de guarda de puercos en una dehesa de Extremadura, pasó a conquistador del Perú.

En nuestros días, el beato P. Claret fué hijo de un pobre tejedor; San Juan Bosco, de un humilde labrador; Pío X, de un modesto empleado de Correos. El gran filántropo y español primer marqués de Valdecilla fué de niño un pobre montañés, que luego, con su talento, trabajo y honradez, labró una fortuna cuantiosa, gastada en obras de beneficencia.







## EL HOMBRE QUE SALVO MARIBEL

UN poderoso turismo conducido por las expertas manos de Menchu Palomares avanza por la carretera, rasgando las tinieblas. Junto a la espléndida muchacha se encuadra la viril y arrogante figura de Jaime Vélez de Guevara.

Los ocupantes del coche se hallan silenciosos. Ella posiblemente preocupada con los mandos del turismo; él, acaso, absorto en desazonadores pensamientos.

Al fin es Menchu, los ojos fijos en la negra cinta de la ruta, quien inicia la conversación, con un interrogante:

—¿Es cierto lo que dicen?

Ante el hecho previsto sonríe, filosófico, Jaime:

—¿Qué es lo que dicen?

—Lo de tu... ruina.

—Sí, nena; dolorosamente cierto. Tío Enrique murió sin acordarse de mí.

El desagrado frunce los bellos rasgos del rostro femenino. Luego ella advierte:

—Lo siento, Jaime. De corazón. ¡Cuando íbamos a ser tan felices!

Ahora la sonrisa de él florece esceptica.

—¿Íbamos?

Se revuelve ella con expresión de disgusto.

—Claro, Jaime. Comprenderás que ya... Me asustó mucho la miseria.

—No es para tanto, Menchu. Además me reharé pronto.

Nerviosa y alacre nace la respuesta:

—¿Esperar? No puede ser, Jaime. Piensa que tengo veintiséis años.

Sonríe él:

—Decías que veintitrés.

Cogida en lesa pecado de feminidad, el sonrojo dicta desgarrados tonos a la réplica de Menchu:

—¡Bueno! ¿Qué más da?

—Cierto: ¿qué más da todo? Por eso te agradeceré seas sincera conmigo. ¿Qué decides?

La respuesta surge fría, calculada, definitiva:

—Romper nuestro compromiso. Reconoce mis motivos. Yo no estoy tampoco en floreciente posición.

Jaime Vélez de Guevara resuelve. Por eso con voz metálica ordena:

—Para.

—¡Jaime! ¿A qué viene...?

—Los pesos muertos se tiran por la borda. Me voy a tierra.

—Que estamos a cien kilómetros de Madrid.

Sonríe, extraño, él:

—¿Acaso marchó yo allí? Para, te digo, y que seas muy feliz.

...

Dos minutos después Jaime Vélez de Guevara ve perderse allá a lo lejos el "piloto" del turismo.

Durante cuatro horas marcha Jaime ensimismado con sus pensamientos. De ahí que incluso no se percate de los coches que de vez en cuando lo alcanzan y dejan atrás. Y aunque los hubiera percibido, no solicitaría un puesto en el vehículo. El quiere soledad, amplios espacios libres para medir y extender sus inquietudes espirituales.

Un puente es la novedad. Jaime se sienta en el amplio pretil de la arquitectura. El rumor espumoso de las aguas exige su atención. Los ojos del viajero se clavan insistentes en la negra y revuelta masa. Hay una bárbara grandeza en el fragor. Jaime goza del bello espectáculo. El cuerpo se vence hacia la vertical del abismo para mejor gustar la escena. Los faros de un coche, que descubren su presencia, no son suficientes para despertarle de su éxtasis emocional.

Hasta que un violento tirón le vuelve rauda al asfalto de la carretera:

—¡Cobarde!

La frase, más que la sorpresa del impulso, azora a Jaime un segundo. Luego los ojos del varón, favorecidos en su análisis por la luz

de los faros del coche parado en el puente, descubren a una mujer, a una muchacha, en cuyo rostro aún se refleja la decisión del acto generoso.

Ahora la voz de ella, más suave de inflexiones y léxico, exclama: —¡Absurdo! ¡Y un hombre joven!

Jaime mata en albor el esbozo de sonrisa. Comprende a tiempo. La desconocida joven le imagina un suicida. La imaginación del hombre corre por campos de fantasía. Por eso acepta cuando oye la imperativa voz de su "salvadora".

—Suba al coche. Le llevaré... yo qué sé dónde.

En el coche, lo primero que surge es la advertencia, femenina, entre suave y amenazadora:

—Le supongo un pobre desgraciado, pero, por si acaso, le advierto que voy armada, y que se defenderme.

—Es usted muy valiente. Y muy buena. Le agradeceré toda mi vida lo que ha hecho por mí.

La chiquilla siente arrebolarse las mejillas. Y para quitar importancia a su actuación, replica:

medad nerviosa. El médico, so peligro de muerte, le ha obligado a hacer una cura de reposo en las montañas. Con él ha ido mi madre. Y me he quedado aquí para resolver unos intrincados asuntos, que me van a volver loca.

—Maribel: ¿usted cree que una acción enérgica y desgarrada ante esos enemigos suyos tendría éxito? Los ojos de Maribel buscan los de Jaime. Y los encuentran:

—Podría ser. Al menos podríamos intentarlo. ¿Pero usted?

—Yo, con su permiso, voy a ser su secretario. No discutiremos por sueldo. Ni tampoco por mis métodos, que, desde luego, serán contundentes, se lo anticipo. Intentaremos rehacer su suerte. La mía ya está jugada en su última carta. Así que pongo a su disposición mis últimos quince días de vida. Por una parte, suyos son.

Sonríe concesiva y encantadora la muchacha:

—¡Maravilloso! Triunfaremos; pero y si le sucede algo malo?

—Me habré ahorrado un penoso trabajo. Maribel.

...

En una semana de actuación los frios, corteses ademanes, las perfiladas desgarraduras, las definitivas y gélidas palabras de Jaime hicieron por el esplendor de la firma del padre de Maribel más que cien abogados. Lo que ya resultara bien.

Maribel asistía, gozosa, al resurgir glorioso. Y hubiera sido feliz si una secreta angustia no atenazase su corazón. Definitivamente, se había enamorado, con alma y vida, del hombre que salvara de la muerte y que la salvara de la pobreza.

...

Por eso siente que se le paraliza el corazón cuando al cumplirse el decimoquinto día entra Jaime en su despacho.

El presunto suicida lleva bajo el brazo un farrago de papeles. Que sitúa sobre la mesa. Luego, invita a la muchacha:

—Maribel, ¿quiere acercarse? Estimo que ha llegado la hora de hacer balance de la situación. Puedo adelantarle que es satisfactoria en alto grado, y que siguiendo las directrices que he marcado, la firma de su padre prosperará.

Maribel tiende una mano sobre los papeles que pretende mover Jaime; y los ojos hacia los del secretario. Y tras breve y emotiva pausa, susurra:

—Jaime, quédese. Yo le necesito. Mi padre no está repuesto, y yo no valgo, usted lo sabe, para esto. Olvide su absurda decisión. La vida tiene para usted amplios caminos. La fortuna ha vuelto a usted. Le brindo el cincuenta por ciento de los beneficios de la firma. Dígaselo a ella. Acaso le ama y ello no fué más que una desgraciada ofuscación.

Jaime nota nieblas azules en los ojos de Maribel, y vibraciones cálidas en la bella voz de la chiquilla. Y gozoso, pero también cruel, dilata el ansiado y bello instante:

—Lo siento, Maribel, pero es mi hora.

Se revuelve ella, infantil y vehementemente:

—No, no es posible. Su vida es mía, y la necesito.

Jaime descubre el secreto del alma de la muchacha. Y el ser varonil, magno y rotundo, bate ensueños eternos:

—Maribel: hoy es mi día. El día de mi suicidio. Y lo deseo con toda mi alma, porque ello hará mi felicidad. Sin embargo, usted reclama mi vida, que es suya, pero no sabe usted en qué intensidad. Sólo hay un medio de hermanar dos tendencias tan dispares. Este: ¿te quieres casar conmigo?

El instante es tan pleno que Maribel no sabe qué decidir o responder. Por eso resuelve esconder su rubor y gozo en el ancho pecho del amado. Y éste, en el décimo cielo, aún tiene un colofón para la felicidad.

—¿Ves, Maribel, cómo al fin me suicidaba?

Y con el primer beso de amor calla la respuesta de la chiquilla.

F. HERNANDEZ CASTANEDO